CASCABEL

20 centavos en todo el país.



Cascabeleos



NUESTRO PRIMER BANQUETE

CUMPLESE con este número nuestra quinta semana de existencia, acontecimiento que bien merece destacarse, pues ninguno de nosotros creyó que esto pudiera prolongarse más allá de la primera quincena. Y, a propósito de quincena, creemos también que ya es hora de que el cajero normalice los pagos, porque recibiendo la plata de a puchos o el equivalente en vales para cines, la labor periodística se complica considerablemente.

Este quinto número, modestia aparte, es bastante bueno. A pesar de la colaboración del director, hemos podido incluir algún material humorístico que, si no es plagiado, maravillará a los lectores por su originalidad. Otra contra que tuvimos en esta oportunidad fué la de aguantar a la esposa del subadministrador, señora que, no conforme con enloquecer a su marido, insiste en meterse con la revista y opinar acerca de chistes, cuentos, notas, tapas, contratapas y toda la galleta anexa; pero, gracias a la inventiva del autor de los Cascamates, que dejó abierta la puerta del ascensor, la susodicha tendrá para varios meses de sanatorio.

El banquete que preparamos al tipo que hace los Cascamates será apoteósico.



Cascabel. - Nº 5. Semanario humorístico de la Editorial Cascabel (Sociedad de Responsabilidad Limitada). - Aparece todos los miércoles. - Precio: 20 centavos en toda la República Argentina. - Redacción y administración: Avenida de Mayo 560 (7º piso), Buenos Aires. Teléfonos: 33, Avenida, 2558 y 2559. - Derechos exclusivos de reproducción para la Argentina de la revista norteamericana "Gags". - Servicios contratados de King Features Syndicate, United Syndicate y Esquire Syndicate.

Correo Argentino | FRANQUEO PAGADO
TARIFA REDUCIDA
CONCESION Nº 5654

CASCABEL

Semanario Humorístico
17 Diciembre 1941 - Nº 5
Aparece los miércoles

Cartas de Vieytes





HITLER. — ¿Dónde vas con mantón de "Manila"?
¿Dónde vas con vestido "chinés"?
TOJO. — A lucirme y a ver la verbena
y a meterme en la cama después.

Señor director:

LE confieso que yo estaba harto de vivir en compañía de tantos locos —del que se cree Hitler, del que se cree Mussolini, del que se cree que yo me voy a pasar la vida aguantándolos—, y resolví escaparme del manicomio para gozar un día tranquilo, sedante y reparador. Espero que usted sabrá respetar el carácter estrictamente confidencial de esta carta y se arreglará para que los compradores de su revista no la lean. Invítelos a que den vuelta a la hoja y se fijen en otras cosas, que también son buenas.

UN día apartado de las conversaciones de estos locos que quieren arreglar el mundo a su manera! ¡Un día sin discusiones de política internacional! ¡Sin discursos! ¡Sin partes de guerra! ¿Usted se da cuenta? ¡Era la felicidad! Caminé un rato al solcito. Después, para que el programa fuera completo, me metí en un cine que anunciaba películas del pato Donald y de Spaguetti el marinero.

ENTRE una y otra película de figuras, pasaron un noticiario de actualidad. Un señor español muy simpático explicaba las últimas noticias. Se las cuento por si usted no ha ido al cine estos días.

UN nuevo escenario en el teatro de la guerra —anunciaba el señor español—. Los que están cansados de contemplar en todas las ediciones de los diarios los mismos mapas del frente de Moscú y la costa de la Cirenaica, encontrarán un nuevo motivo de deleite en la contemplación de este nuevo mapa que los directores de la contienda universal brindan a los gentiles espectadores de este cine. No se han ahorrado esfuerzos para que los escenarios de este nuevo capítulo de la guerra reúnan toda la magnificencia, el exotismo y el romanticismo que puedan desear las imaginaciones más exaltadas. He aquí las islas de Hawai, Honolulu y la plaza de Waikiki, acariciadas por la luna y por las notas dulces de las guitarras hawaianas...

En la película se veía un acorazado que apuntaba al cielo con un montón de cañones.

Pero la película valía la pena de verse. Por eso se la cuento.

—Abandonando a las alegres bailadoras del "hula hula" —decía el señor español—, vamos ahora a Manila, capital de las Filipinas, patria de aquellos famosos mantones cantados en "La verbena de la Paloma"... (desfilaba un ejército de caballería, de a ocho en fondo), y a Siam, llamado también Thailandia, el pintoresco país de los elefantes blancos y de los príncipes legendarios... (Unos tanques se deslizaban con sus ruedas de gusano; yo pensé que los elefantes irían adentro.)

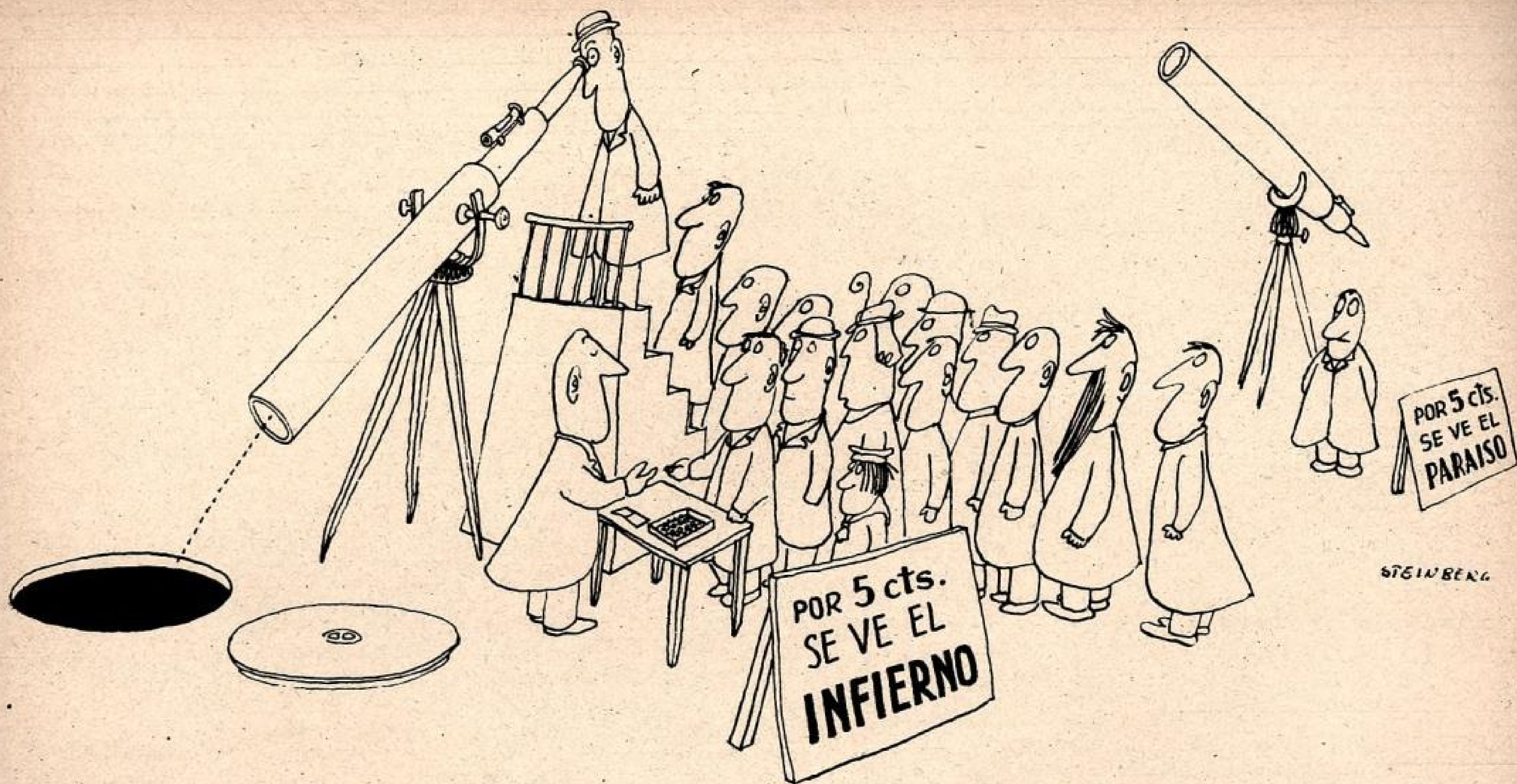
Y ahora —continuaba el señor español— contemplad el poético país de los cerezos florecidos, el imperio del sol naciente, donde las "geishas" tejen sus graciosas danzas mientras se acompañan con el movimiento cadencioso de sus abaniquitos... (Aparecía una escuadrilla de hidroaviones arrojando desde las nubes su carga de bombas.)

EL Japón —continuaba el señor español—, pueblo de cultura milenaria, acostumbra expresar en breves refranes el compendio de su antigua sabiduría. "El que pega primero pega dos veces" es una de sus máximas preferidas. Y otra: "El silencio es oro; por eso es mejor empezar la guerra sin declaración".

EN la pantalla seguían apareciendo imágenes inconexas. Los diplomáticos que negociaban la paz mientras las flotas se cañoneaban en el mar. Y otra vez las ramas de cerezo y los tanques y los abaniquitos y las ametralladoras.

AHORA estoy otra vez en Vieytes. Nadie me trajo. Yo me vine solo.

EL SOLDADO DESCONOCIDO





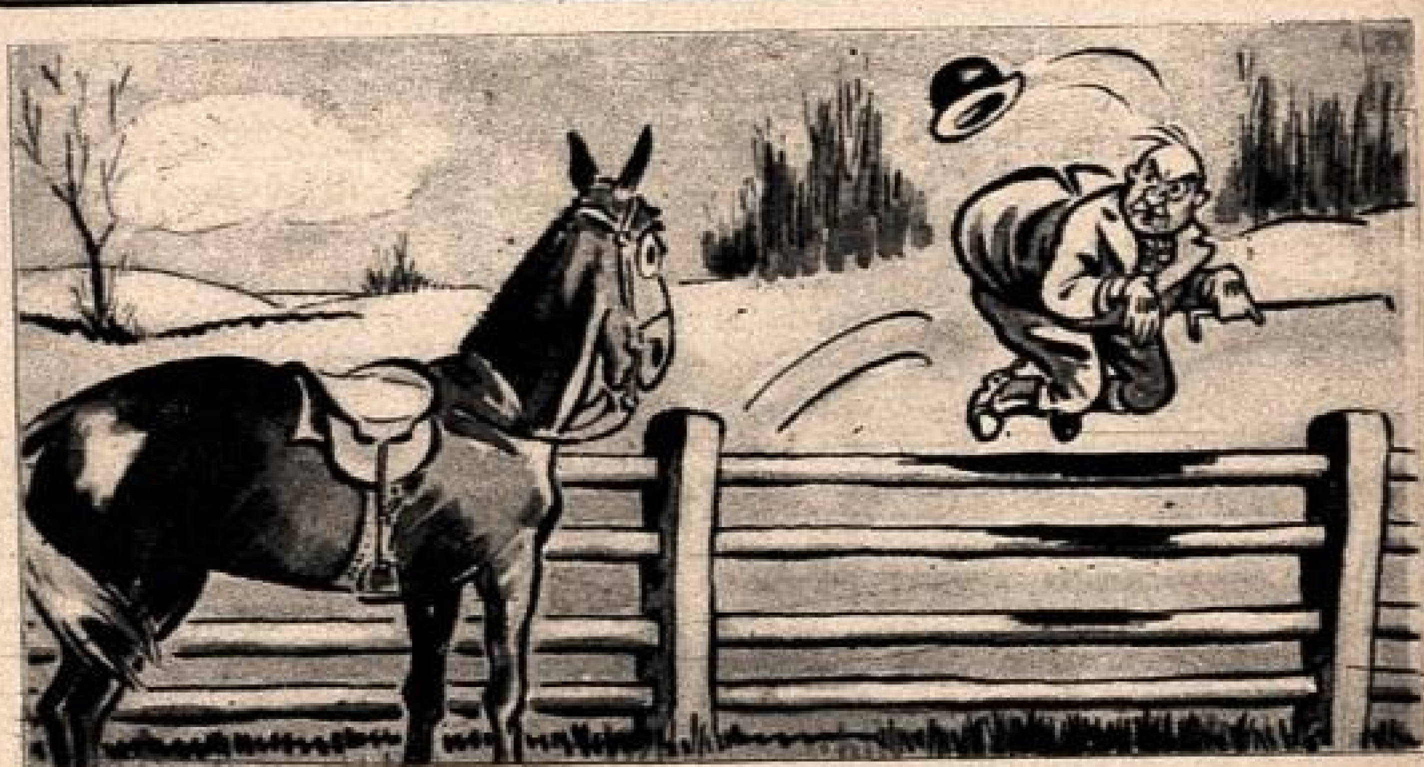
—La única diferencia entre él y yo, es que él tiene un yacht.



—Vamos, despáchese con el acostumbrado "¿Cómo está, ricura?", ¡y déjeme en paz!



—Vos estás cansado, ¿qué te parece si manejo yo?



—¡Hacé así, idiota!...



EL Bigote

LA MODA Y EL CARACTER



El bigote, señores, no es moco de pavo. Es un don estético que la naturaleza ha conferido al hombre, y es también un atributo indicador del carácter. Matiza el aburrido espacio que media entre la nariz y la boca, disimula el vello de aquélla y, usado en forma adecuada y en dosis razonables, da autoridad al poseedor.

La masculinidad del bigote tiene su mejor prueba en la incomprensión con que lo acogen las mujeres. Cuando la naturaleza favorece a alguna de ellas con un hermoso bigote, la favorecida se lanza en cruel persecución: desde la primitiva pinza hasta los modernos depilatorios con olor a demonios, todo lo ensayará con un solo resultado: el bigote retornará multiplicado, robustecido y triunfante.

El primer detalle a cuidar en el bigote es que los pelos vayan dirigidos hacia abajo. Si se dirigen hacia arriba, producen un molesto cosquilleo nasal, causante de frecuentes estornudos. Temiendo que padezcamos de una afección crónica, los amigos se alejarán y uno no tendrá a quién pedir plata prestada. Por lo demás, el bigote con pelos dirigidos hacia arriba no existe, y si existe no es bigote.

Las dos guías del bigote deben tener la misma longitud. Si una de ellas resulta más larga y el sujeto es un poco tieso, lo confundirán con un poste indicador de dirección. Y con tanto perro suelto, ¡maldita la gracia! El hombre elegante eliminará los sobrantes del bigote con una tijerilla; para los casos de bigote recio es aconsejable una tijera de podar.

Los cosméticos dan realce y brillo al bigote, pero hay motivos para rechazar los que sean fabricados a base de goma laca o cola de carpintero, porque ambos hacen el bigote excesivamente compacto y adhesivo; la adhesividad es especialmente inadecuada cuando se tiene el hábito de besar a las damas. La cera virgen resulta un cosmético ideal, pues además de comunicar un brillo enceguecedor a la pelambre, produce un chirrido peculiar cuando uno se atusa el bigote, atrayendo invariablemente la mirada de las damas. El mismo chirrido sirve para llamar al mozo en el café.

Hay una forma particular de bigote para cada tipo físico y para cada temperamento. Así, el bigotito en forma de lombriz se recomienda como el más acertado para individuos falsos, solapados, mentirosos, o simplemente cretinos, a quienes lo aconsejamos sin titubear. El bigote espeso, tipo escobillón, conviene a individuos sanguíneos, de cara redonda y cabellera frondosa, dura y peinada en forma de aureola; estos hombres serán bonachones, hablarán a gritos y tendrán un apetito aterrador.

El bigote moderado, cuyas guías, peinadas con primor, lucen un firulete en cada extremo, sienta a los hombres pudorosos, con ideas morales de principios de siglo. Acompañado de un jopo que se levante airosamente hacia un lado, y de un cuello palomita, ayudará a su poseedor a ganarse la ternura de alguna solterona con corsé. El mismo bigote, aumentado en todas sus proporciones hasta adquirir la categoría de mostacho borgoñón, complementará las ventajas sentimentales con otras no menos valiosas en el terreno de la oratoria y de la política.



Hemos pensado largamente sobre si incluiríamos en esta enumeración un modelo de bigote de gran trascendencia y palpitante actualidad. Nos referimos al bigote pequeño y cuadrado, conocido con el nombre de "blitz-bigote", tan rico en sugerencias. Sin embargo, accediendo a un pedido de nuestra cancillería fundado en razones de estricta neutralidad, nos abstendremos de mencionar ese modelo. (De todas maneras no me pagarían más por hacer este artículo más largo).

El origen del verbo "OJALEAR"

Por DOSITEO

EL Capitán Veneno es un amigazo chiquito pero grande que tenemos en Córdoba la docta. Cuando el doctor Martínez fué electo vicepresidente de la República lo trajo de secretario, y ahí lo teníamos loco a pechazos.

Pero con su gran bonhomía, una amplia risada y tres chascarrillos, nos hacía la gauchada y nosotros quedábamos bien, él se portaba como un solo hombre y se le hacía un favor a un amigote necesitado.

La fama de gauchazo del Capitán Veneno se extendió, y los mismos cordobeses, que son más desconfiados que vieja con hijas solteras, empezaron a largarse a la metrópoli y a hacer su excursión al Senado Nacional, donde recibía en antesala de la presidencia el mentado "Capitán".

Una tarde el presidente del Senado, doctor Martínez, encarga a su secretario una misión confidencial cerca de un amigo que espera la entrevista en el Jockey Club. El Capitán Veneno toma el auto oficial y se dirige a la hermosa casa de la calle Florida.

En su paso alcanza a ver parados frente a una vidriera profusamente surtida de artículos para hombres, a dos cordobeses de esos que para venir a Buenos Aires necesitan dos años de "pensarlo".

Pero como va apurado, no detiene la marcha de su auto, como es su deseo, y sigue. Llega al Jockey Club. Se entrevista con el susodicho. Va al teléfono a hablar con su jefe. Este le ordena regresar. Regresa y al paso vuelve a ver a sus comprovincianos frente a la misma vidriera. Llega al Senado. Comunica al doctor Martínez el resultado de la entrevista y éste le ordena regresar con nuevas instrucciones.

En su tercera pasada, allí están los cordobeses pegados a la vidriera y hablando animadamente. La cosa llama la atención del Capitán Veneno. Pero primero es el deber. Llega al Jockey Club, reanuda la entrevista y, por último, arregla con el susodicho. Ya satisfecho, regresa por Florida en busca de los cordobeses. Los encuentra. Se saludan a grandes abrazos. Y el Capitán Veneno intrigadísimo pregunta:

—¡Oh! ¡Ve! ¿Qué andan haciendo hoy día, aquí frente a la vidriera que no se despegan de eya?

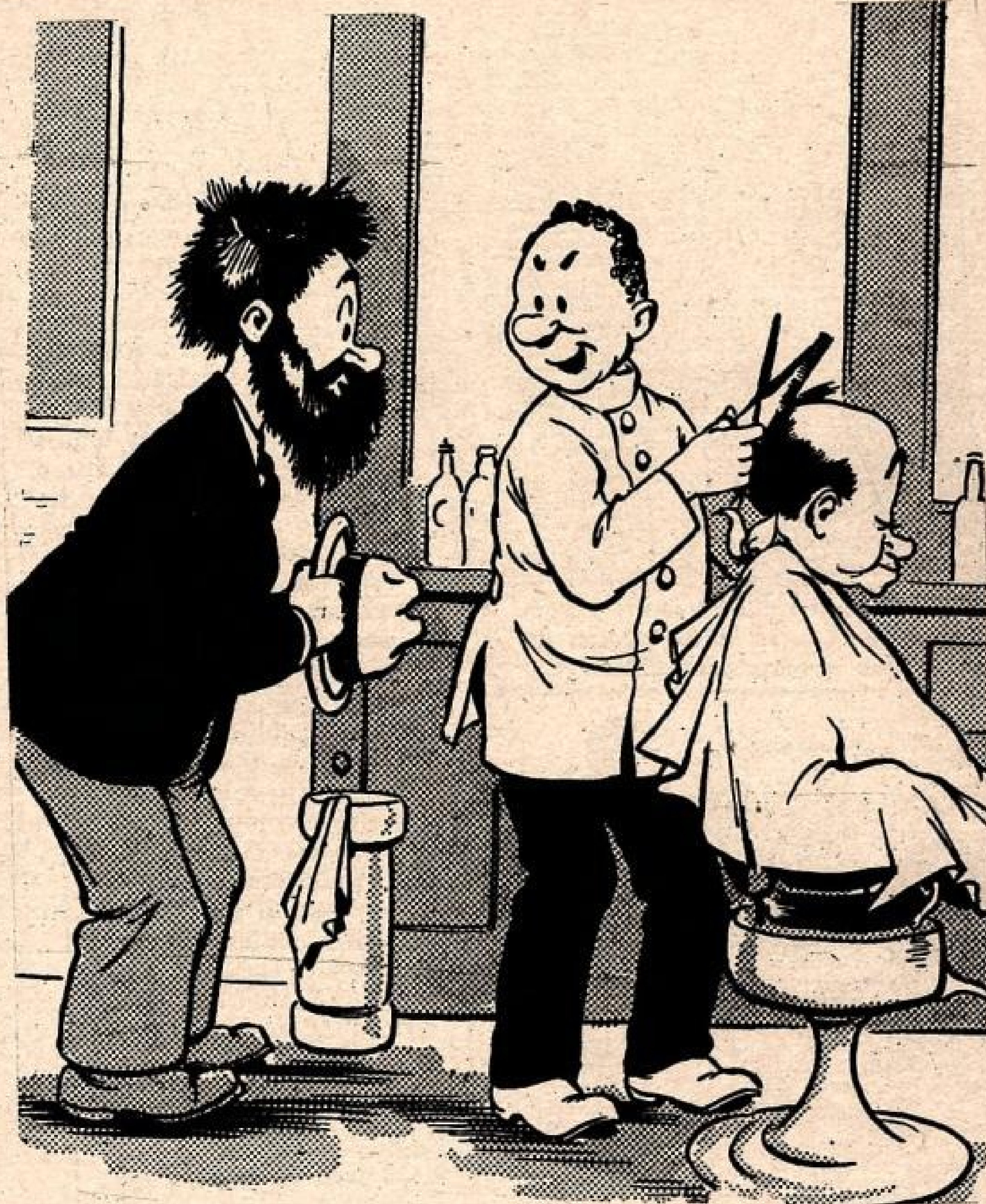
—Estamos "ojaleando".

—¿Cómo? ¿Ojaleando? ¿Qué es eso?

—Este me dice "ojalá" me pudiese comprar ese sombrero. Y yo le digo "ojalá" me pudiese hayar con ese ambo. Y éste, "ojalá" me pudiera...



—Muchachos, esto es una pavada. Ustedes saben que siempre trabajo con guantes.



EL PELUQUERO. — Estoy muy ocupado hoy. Venga mañana que le vamos a hacer un presupuesto.



—¿Quiere despertar al paciente, doctor? ¡Lo llaman por teléfono! ...





—Sería un colosal vendedor si de vez en cuando tuviera un poco de sentido común.





- Vamos, no te quedés ahí papando moscas. Andá trae la máquina fotográfica!



- ¿No me puede poner un guardabarro extra, en vez de una rueda de auxilio?



- Como lo atropelló la ambulancia de la casa, el Directorio del Sanatorio ha decidido atenderlo gratis.



- Siempre le saca el aire a las gomas antes de dar nafta, porque una vez se le fué sin pagar un tipo.

EN MILAN NO LO HACEN MEJOR

COMPRESE un pan dulce correspondiente a la Navidad de 1941, y córteselo en tajadas decentes. Cómanse, como es de práctica, los pedacitos que se desprendan al cortar. Consígase dos huevos (que no sean de frigorífico, sino de gallina) y bátalos en una escudilla, con brutal ensañamiento, pero sin cáscara; se obtendrá así una cantidad de líquido amarillo espumoso, que uno no se explica cómo un momento antes pudo caber dentro de dos huevos. Aparte se habrá preparado una regular cantidad de pan rallado libre de aserrín.

Dése a cada tajada un bañito en el líquido de huevo y hágasela revolcar de inmediato en el pan rallado, hasta que la tajada quede envuelta en una fina capa de ese polvo. Allí cerquita se habrá puesto a calentar aceite comestible en una sartén domesticada, y en ese aceite se harán freir las tajadas envueltas en pan rallado, hasta que tomen un color dorado apetitoso.

Se dirá que todo esto es un disparate, pero —aunque pensamos lo mismo— no vemos cómo se podría preparar en otra forma pan dulce "a la milanesa".



- Querida! Mirá, ya arreglé la manguera que perdía.



- Vamos, no te quedés ahí papando moscas. Andá trae la máquina fotográfica!



- ¿No me puede poner un guardabarro extra, en vez de una rueda de auxilio?

EN MILAN NO LO HACEN MEJOR

COMPRESE un pan dulce correspondiente a la Navidad de 1941, y córteselo en tajadas decentes. Cómanse, como es de práctica, los pedacitos que se desprendan al cortar. Consígase dos huevos (que no sean de frigorífico, sino de gallina) y bátalos en una escudilla, con brutal ensañamiento, pero sin cáscara; se obtendrá así una cantidad de líquido amarillo espumoso, que uno no se explica cómo un momento antes pudo caber dentro de dos huevos. Aparte se habrá preparado una regular cantidad de pan rallado libre de aserrín.

Dése a cada tajada un bañito en el líquido de huevo y hágasela revolcar de inmediato en el pan rallado, hasta que la tajada quede envuelta en una fina capa de ese polvo. Allí cerquita se habrá puesto a calentar aceite comestible en una sartén domesticada, y en ese aceite se harán freir las tajadas envueltas en pan rallado, hasta que tomen un color dorado apetitoso.

Se dirá que todo esto es un disparate, pero —aunque pensamos lo mismo— no vemos cómo se podría preparar en otra forma pan dulce "a la milanesa".



- Como lo atropelló la ambulancia de la casa, el Directorio del Sanatorio ha decidido atenderlo gratis.



- Siempre le saca el aire a las gomas antes de dar nafta, porque una vez se le fué sin pagar un tipo.



- Querida! Mirá, ya arreglé la manguera que perdía.

¡MATESE USTED!.. Y VIVIRÁ FELIZ

Por ENRIQUE JARDIEL PONCELA

LA oratoria es una de las fuerzas ciegas de la naturaleza.

Agradezco vivamente las felicitaciones que el lector me está dirigiendo por haber construído la frase anterior, y paso en seguida a decir por qué opino que la oratoria es una de las fuerzas ciegas de la naturaleza.

Y para decirlo del modo más claro trasladaré a estas cuartillas una curiosa historia. Oídme.



Mateo Ramos nació con el don de la oratoria, como podía haber nacido con una afección renal. No heredó aquella cualidad, pues sus padres no pudieron dejarle en herencia ni siquiera un cerebro selecto; así es que me resultaría dificilísimo explicar por qué misteriosas causas Mateo poseía el don de la oratoria.

Pero que lo poseía era indudable. Desde la cuna, la fuerza de su elocuencia se hizo sentir eficazmente a su alrededor. Su llanto al exigir —por ejemplo— el biberón, no era un llanto como el de los demás niños, ese llanto agudo, persistente e irresistible, merced al cual cuantos lo oyen piensan en el Rey Herodes con melancólica nostalgia. Su llanto era apremiante, electrizante, enérgico e imperativo, igual que un clarín. Al percibirlo, todos los de la casa se precipitaban como centellas en busca del biberón, y a los pocos segundos Mateo se encontraba con seis biberones distintos para elegir. Su elocuencia empezaba a triunfar.

Y siguió triunfando.

Pero triunfó en la vida y fracasó en el amor; porque se esforzaba en enamorar a las mujeres intensificando su elocuencia, y nunca supo que a las mujeres sólo se las enamora intensificando los besos.

Como todo aquel que fracasa en el amor, Mateo se hizo pesimista.

(Es absurdo, pero cuando un hombre ve su amor rechazado por una mujer morena, en lugar de dedicarse a buscar una mujer rubia, que sería lo lógico, se dedica a decir que la vida es una comedia odiosa, la humanidad una jaula de chacales y la galvanoplastia una cosa importante).

Con su pesimismo a cuestas, Mateo se hizo reconcentrado y hosco; paseaba solo, llamaba idiotas a los vendedores de maníes, pegaba puntapiés a los árboles y sacaba la lengua a las estatuas.

—¡Es un caso perdido! —pensaba yo al verle.

Por aquellos días ocurrió que una sociedad cultural invitó a Mateo a dar una conferencia en sus salones. Mateo accedió. Y declaró que el título de su charla sería este extraño consejo: "¡Mátese usted y vivirá feliz!"

Me prometí no faltar al acto.

El local rebosaba de público. Había expectación enorme por oír al "rey de la oratoria", como anunciaban los programas. Cuatro gramófonos esperaban que Mateo empezase a hablar para recoger en sus discos vírgenes cuanto dijese el conferenciante.

Diez minutos más tarde el acto comenzaba.

Mateo Ramos prologó su charla asegurando que la vida no merecía la pena de ser vivida.

Hizo observar cómo nuestra mayor razón de vivir estribaba en crecer y multiplicarse, y construyó unos admirables períodos demostrando que el crecer era una cosa aburridísima y que el multiplicarse sólo traía consigo dolores y sobresaltos.

Cuando todos estuvimos bien convencidos de que crecer y multiplicarse era una verdadera equivocación, Mateo pasó a estudiar los estímulos que podemos tener los humanos para seguir viviendo. Eran éstos, según él: la riqueza, el poder, la paternidad, el amor, etc.

—La riqueza no se alcanza casi nunca —dijo—, y cuando se alcanza nos llena de terror al perderla y nos hace duros de corazón.

—El poder sólo lleva consigo angustias y tribulaciones —declaró —y la muerte acaba con todo poder humano.

—La paternidad —prosiguó— nunca puede compensarnos del dolor de ver sufrir a los hijos.

Y adujos razones y más razones que fortificaban su tesis con una elocuencia arrebatadora.

Los oyentes estábamos ya hechos polvo. Casi todos llorábamos, y muchos gemían a gritos.

—En cuanto al amor —siguió Mateo, implacable—, es una mentira gigantesca. Al año de habernos muerto, la persona que nos adóraba sólo nos recuerda el día de nuestro santo. Y a los cinco años, ni el día de nuestro santo siquiera. ¿Qué nos queda, pues, para ser felices? ¡Nada, señores, nada! Por eso yo me encararía con el hombre y le diría: ¡Mátese usted y vivirá feliz!

Todavía la oratoria de Mateo siguió derribando el edificio de la felicidad humana. Y su palabra tenía tal poder de sugestión que las personas del público fueron abandonando poco a poco el salón de actos y comenzaron a suicidarse en el vestíbulo.

Cada dos o tres segundos se oía un nuevo tiro.

—¡Ya ha caído otro! —pensaba yo con angustia. Mateo seguía hablando arrebatadamente, y en el vestíbulo continuaba la racha de suicidios.

Al poco rato sólo yo quedaba en el salón. Intenté resistir a Mateo, pero no pude, y salí al vestíbulo y me tiré por el hueco de la escalera.

* * *

De las quinientas personas que constituían el público de la conferencia, sólo un oficial de ingenieros y yo sobrevivimos, después de tres meses de cama.

Y como empezaba el fulgor de la primavera, y como no nos influía ahora la oratoria de Mateo, ambos estábamos encantados de vivir.

Una tarde, mientras comíamos, alguien nos dió la noticia terrible:

—Mateo Ramos se ha suicidado ayer.

¿También Mateo? Yo no me explicaba aquello. Todo el mundo sabe que el que predica una cosa es siempre el único que no la practica. Ni un solo cirujano se deja operar; los farmacéuticos no consienten en beber ninguna medicina; los cocineros apenas si comen dos o tres fruslerías; los vendedores de receptores de radio no oyen ninguna audición y las gallinas no comen jamás huevos fritos.

¿Por qué, pues, Mateo, que predicaba el suicidio, se había suicidado?

Me lo explicó al día siguiente el oficial.

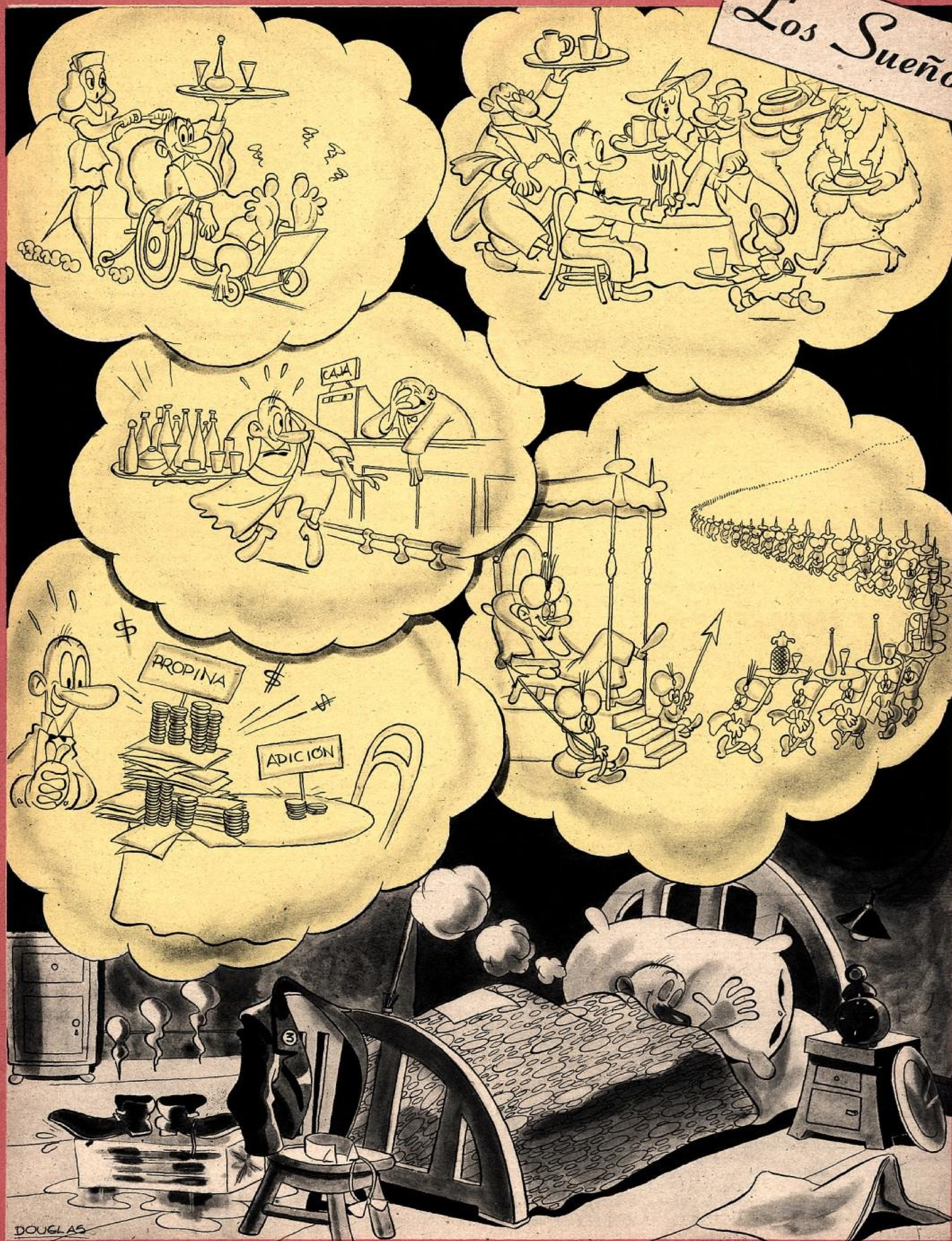
—A Mateo —dijo— le ha convencido su propia oratoria. Parece ser que había comprado los discos de gramófono grabados con su conferencia. Pues bien; cuando los puso en su gramola y se oyó hablar a sí mismo, la fuerza de su oratoria fué tal que Mateo quedó más impresionado aún que los discos y se comió dos kilos de estricnina.

* * *

He aquí explicado por qué he dicho al principio que, a juicio mío, la oratoria es una de las fuerzas ciegas de la naturaleza.



Los Sueños



El sueño del Mozo



¿Qué pasa con el precio del *hielo* que todavía no aumenta?

TRA vez este año se ha repetido el abuso de los altos precios del hielo. Los acaparadores lo venden a un costo que lo deja a uno frío. Por el precio de un trocito de hielo se puede obtener un sobretodo de buena clase. Pero a los acaparadores, como tienen el alma helada, nada les importa. ¡Y eso que les debería dar calor vender el frío a ese precio escalofriante!

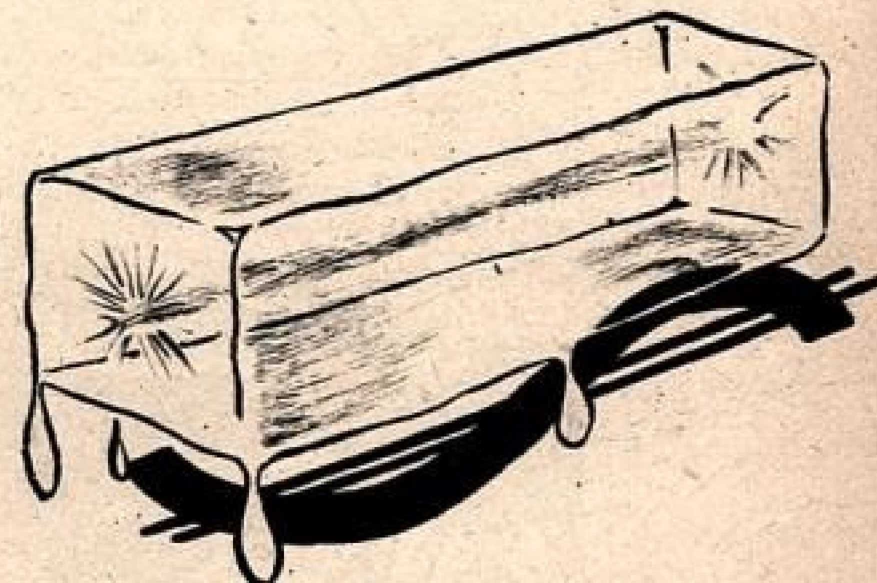
¿Será una maniobra de los especuladores? Por las dudas, nosotros empezamos a protestar ya.

EL hielo es un artículo de primera necesidad, especialmente cuando hace calor. Sin hielo no se puede enfriar el whisky ni hacer práctica de patinaje. El polo mismo no podría existir sin ese precioso elemento, con las consecuencias que es fácil prever. Un polo sin hielo es como si dijéramos un polo negativo.

AHORA bien; los sinvergüenzas que pueden vender el hielo, sin ruborizarse, a quince pesos la barra, obligan a la gente a que por desesperación haga las cosas más absurdas. Hace pocos días, una pobre señora, enloquecida por el calor, hizo uso de un recurso que prueba hasta dónde puede conducirnos esta situación. Tenía visitas en su casa, y a propósito, y a pesar de ser amigas de la infancia, las recibió fríamente. Como es natural, se produjo una situación incómoda, y entonces, esta señora aprovechó para romper el hielo con una frase amable. En cuanto se rompió el hielo, lo recogió rápidamente y lo llevó a la heladera, sin darse cuenta de que lo era en sentido figurado.

ESAS cosas no sucederían si el gobierno interviniese con mano firme en esta conspiración contra el bienestar público. Es necesario que la población goce de un poco de fresco en esta temporada canicular. Mucho fresco no, porque ya sabemos que es perjudicial, como la vez que lo tuvimos que aguantar cuatro años.

AHORA se nos permitirá una aclaración final. En realidad, el precio del hielo no ha subido todavía; pero como al redactor que tiene a su cargo esta clase de comentarios le corresponden vacaciones para la época en que indudablemente subirá el precio del hielo, ha querido precaverse y anticiparse a los acontecimientos. De cualquier manera, aunque no suba para entonces el precio del hielo, siempre habremos sido los primeros en protestar; porque subirá el precio del hielo tarde o temprano, tan seguro como si se tratara de papas.



¿Su mujer es celosa?

Cómo quitarle los celos en 5 lecciones.

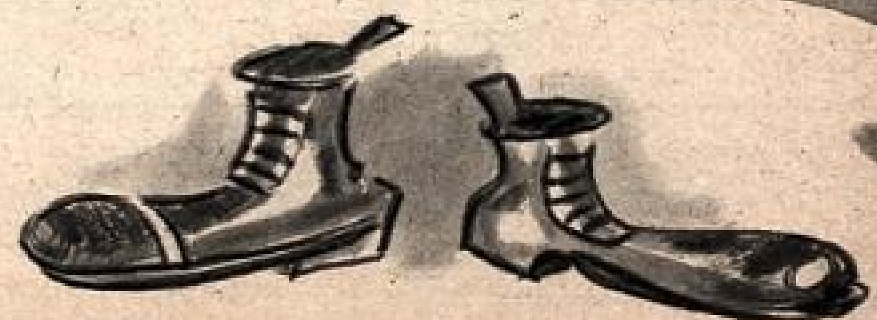
por el

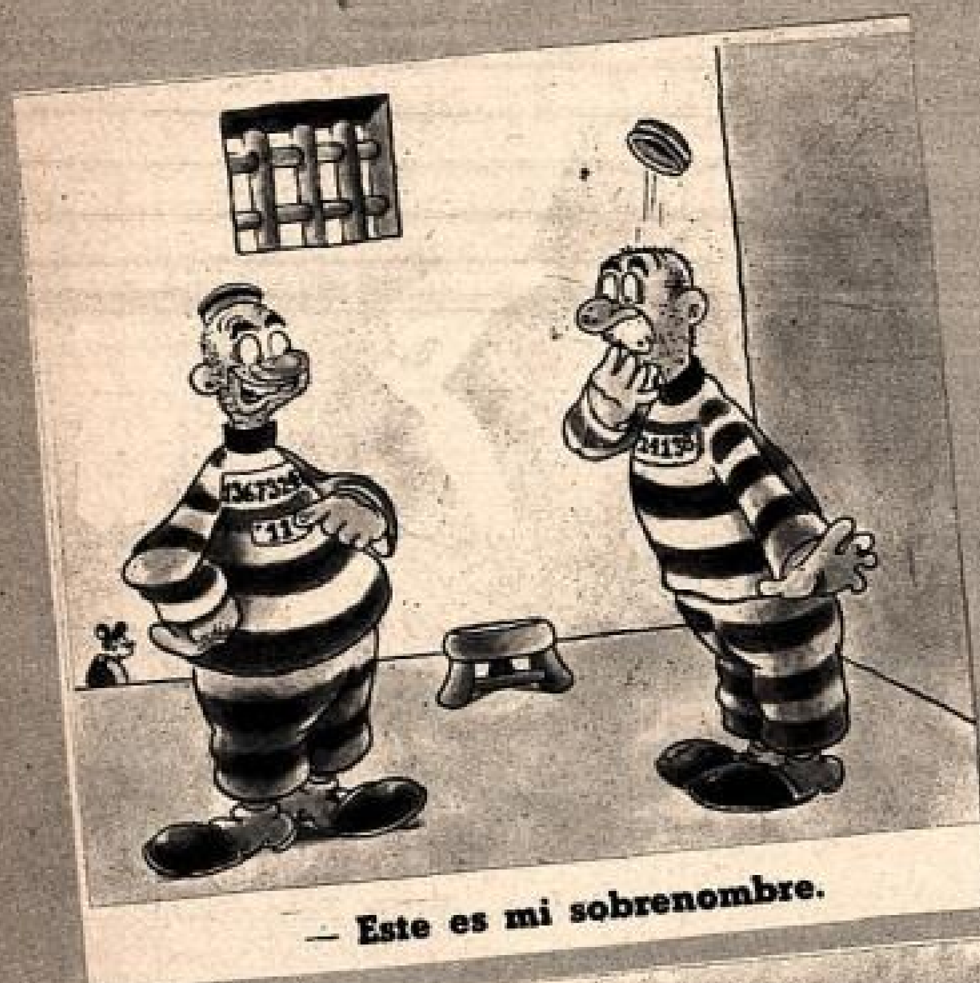
PROFESOR DONOSIO PACIENTE

¿QUIEN no ha tenido alguna vez una mujer celosa? Una mujer celosa, estimados lectores, es algo así como... bueno, todos saben lo que es una mujer celosa, de modo que buscar comparaciones es como buscarle tres pies al gato. Y a propósito: buscarle tres pies al gato es relativamente fácil, porque, como la ciencia lo ha comprobado, tiene cuatro. Y donde hay cuatro, hay también tres, según las matemáticas, que es una ciencia exacta. Y a propósito: las matemáticas, según venimos diciendo, es una ciencia exacta, pero no tan exacta como parece. Analicemos una de sus leyes más conocidas, y que cualquier lector que haya seguido hasta el tercer grado podrá comprender con facilidad. Hay un enunciado muy cristalino, y es el que se refiere a la ley de la oferta y la demanda, el cual puede resumirse en esta forma: una cosa es tanto más cara cuanto más rara es. Un pavo bien cebado, que cueste cincuenta centavos es, por cierto, una cosa rara; ¿pero alguien puede decir que sea cara? Evidentemente, no. Pero no nos apartemos de la cuestión, y examinemos con prolijidad qué se entiende por un pavo. El pavo es, en ciertas épocas del año, un animal bípedo con características muy curiosas. Es un bicho extrañamente generoso, que le da por mantener a otros. No es necesario extenderse en explicaciones, pues todo el mundo sabe muy bien que en Navidad, para citar un caso, el pavo paga el pato.



También paga el pato el marido de una mujer celosa; y esta conclusión, a la que hemos llegado sin mucho esfuerzo, es la que desarrollaremos en la próxima lección.





— Este es mi sobrenombre.



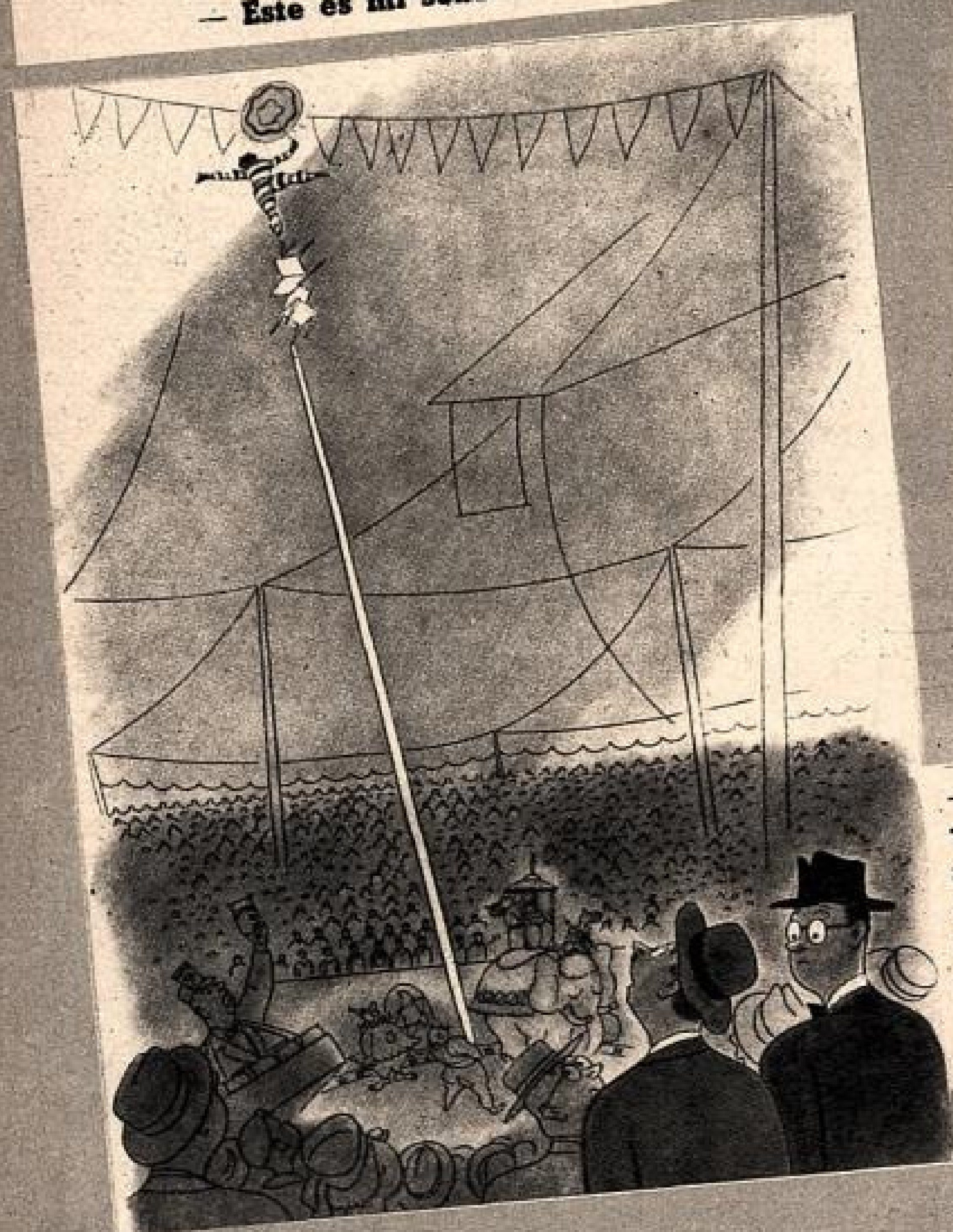
— Claro que usted tenía razón, amigo; pero el que tenía el camión era el otro.



Quisiera una ampliación de esta foto. Pero la boca déjela del mismo tamaño que aquí.



Para darse una zambullida esta linda chica salta a la pileta de la página siguiente.



— Bah! No ves que la sombrilla le ayuda mucho a mantener el equilibrio.



- Y bueno, por qué ponen los surtidores en el medio de la playa!



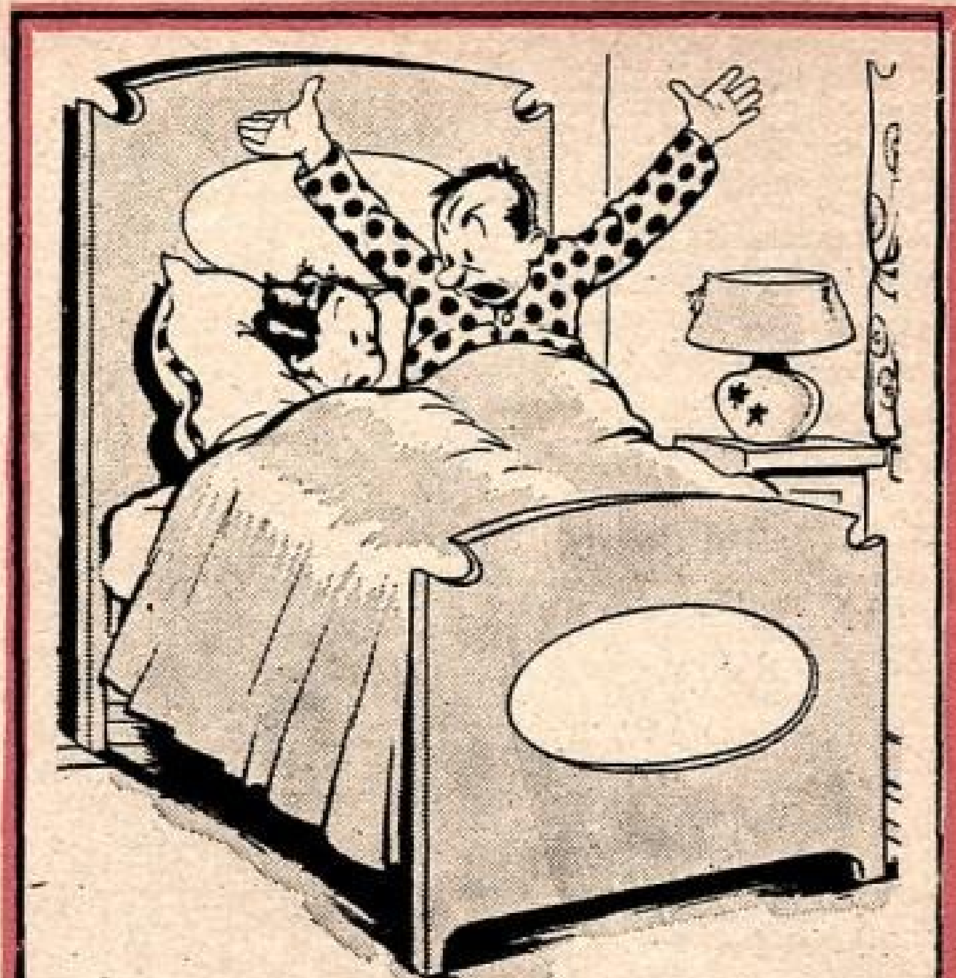


—¡Horror! Esta es la nadadora que se arrojó en la página anterior. ¡Cierre los ojos porque se va a estrellar contra los adoquines!

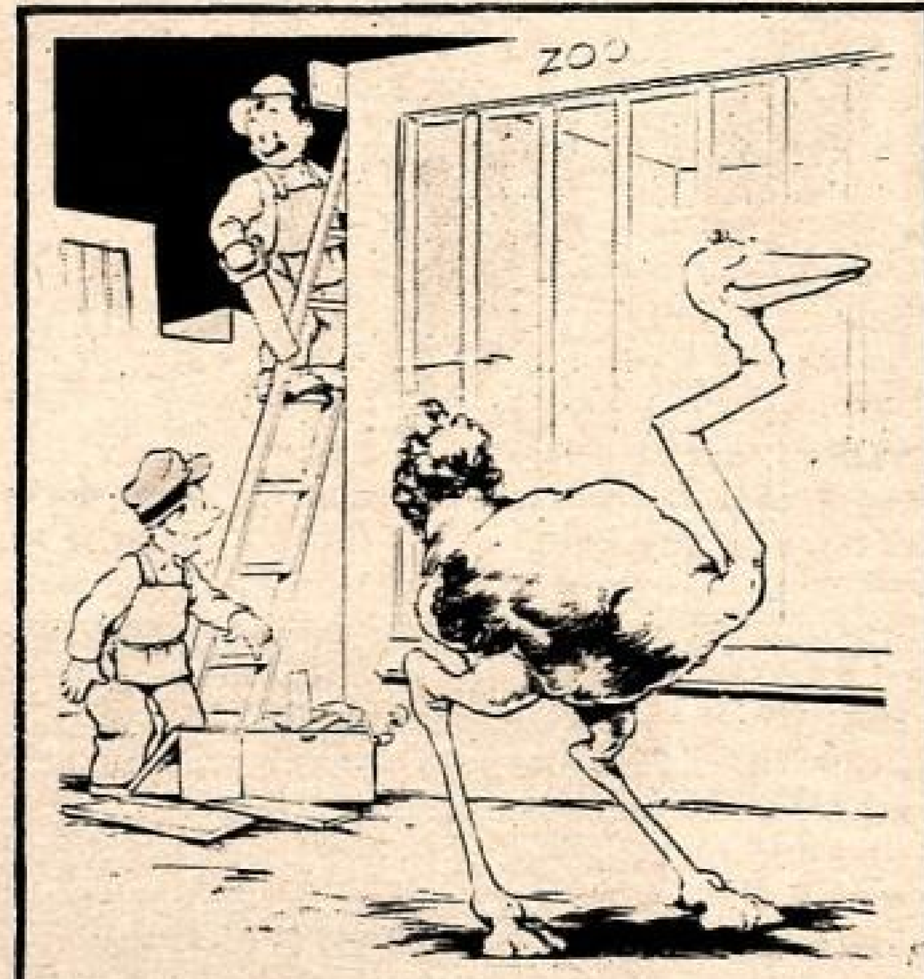
(Vea si puede arreglar el asunto examinando la página 37.)



—Arriba, Enrique: ya terminó Ernestinita de vestirse para la fiesta.



—Está bien; ¿así que oíste chillar a un ratón, eh? Bueno; ¿qué querés que le haga, que lo engrase?



—Che, Pepe, ¿has visto mi escuadra por ahí?



—Nos caímos por una escalera. Más bien dicho, yo me caí, y él se rió.

COMO MATAR A LA SUEGRA SIN DEJAR RASTROS

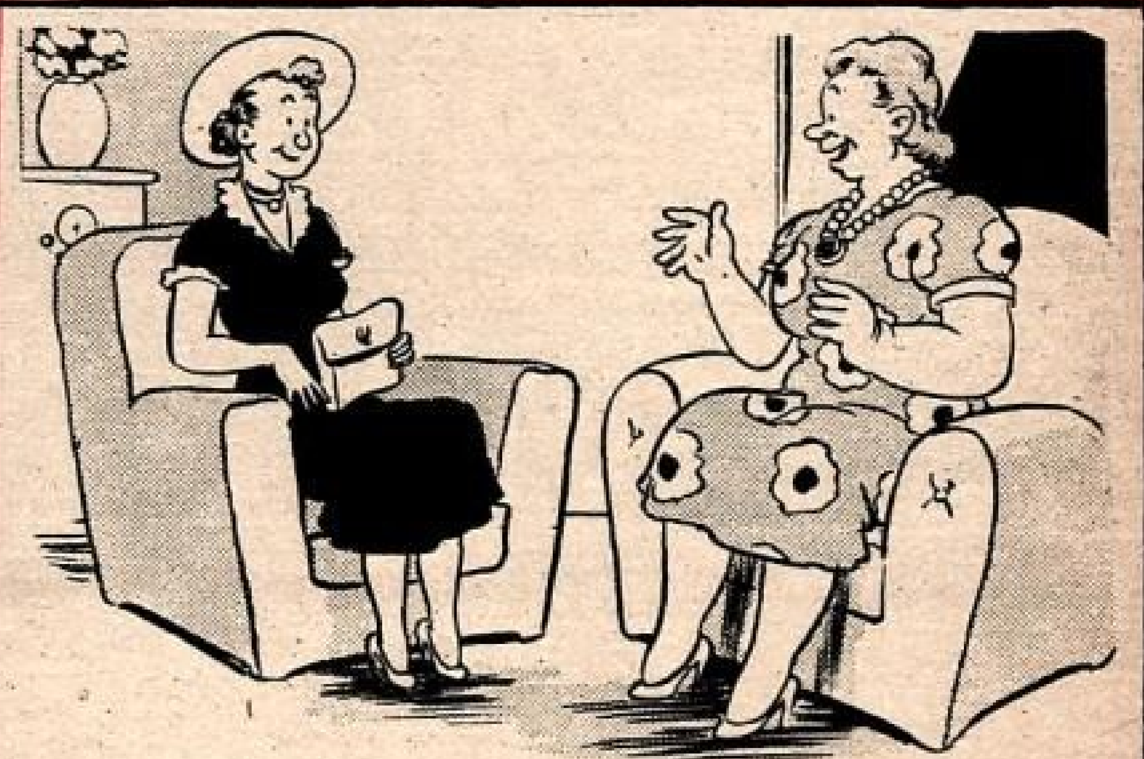
LA suegra es un problema que todo hombre tiene en su casa o ha de tener algún día, conociendo la debilidad humana, salvo que su esposa sea huérfana. Son muchas las personas que se han desvelado soñando con la eliminación de la suegra.

¡No lo niegue, compañero! Usted, como cualquier otro, ha tenido sus ideas homicidas, y le ha faltado coraje para tomar una determinación. Por eso es que hemos ideado un sistema cómodo, práctico y económico para desembarazarse de la suegra sin dejar rastros, que le brindamos para que ensaye en la primera oportunidad.

Por lo pronto, no hay ni qué pensar en servirse del arsénico, cianuro u otros elementos que a la primera autopsia cantarán con toda la voz. La dinamita, la nitroglicerina y las bombas de profundidad deben desecharse por demasiado ruidosas. Tampoco le recomendamos los paseos en bote con oleaje bravo, porque es un recurso más viejo que la conversión de títulos; ni el hacerla asomar a una ventana de un décimo piso y empujarla para que vea mejor el paisaje; ni invitarla a caminar por la vía del tren bajo pretexto de que en la vida hay que seguir el camino recto; ni confiar en los terremotos, naufragios, epidemias, incendios ni otras calamidades de las cuales la suegra sale siempre rezongando, pero ilesa.

Hay que convencerse, amigo: cualquiera de los métodos anteriores está cuajado de peligros, y al final, usted se delataría a las primeras de cambio. Por lo contrario, nuestro sistema asegura una impunidad absoluta y no deja ningún remordimiento de conciencia.

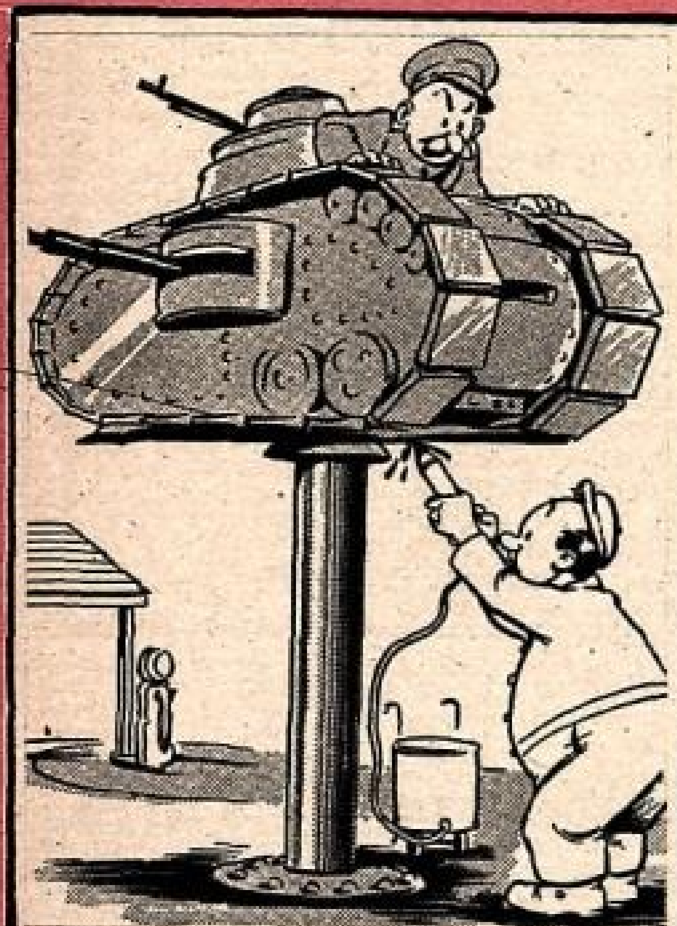
El día que usted esté preparado para el gran acto, actúe como de costumbre. Contéstele con humildad, acepte sin discutir que todos los hombres son unos canallas; convenga también en que su pobrecita mujer sólo en un rapto de demencia pudo casarse con usted; esté de acuerdo en que es un haragán y un desconsiderado, un incapaz y un fracasado; tolérele que le eche en cara sus amigos, sus corbatas y el abandono que hace de su esposa durante las horas de oficina, y en una palabra, aguante firmemente el chaparrón. Déjela que hable y hable, y usted como si nada. Y entonces... ¡mátela con la indiferencia!



—Sí; mi hija es feliz con su casamiento. ¡El marido le tiene un miedo bárbaro!



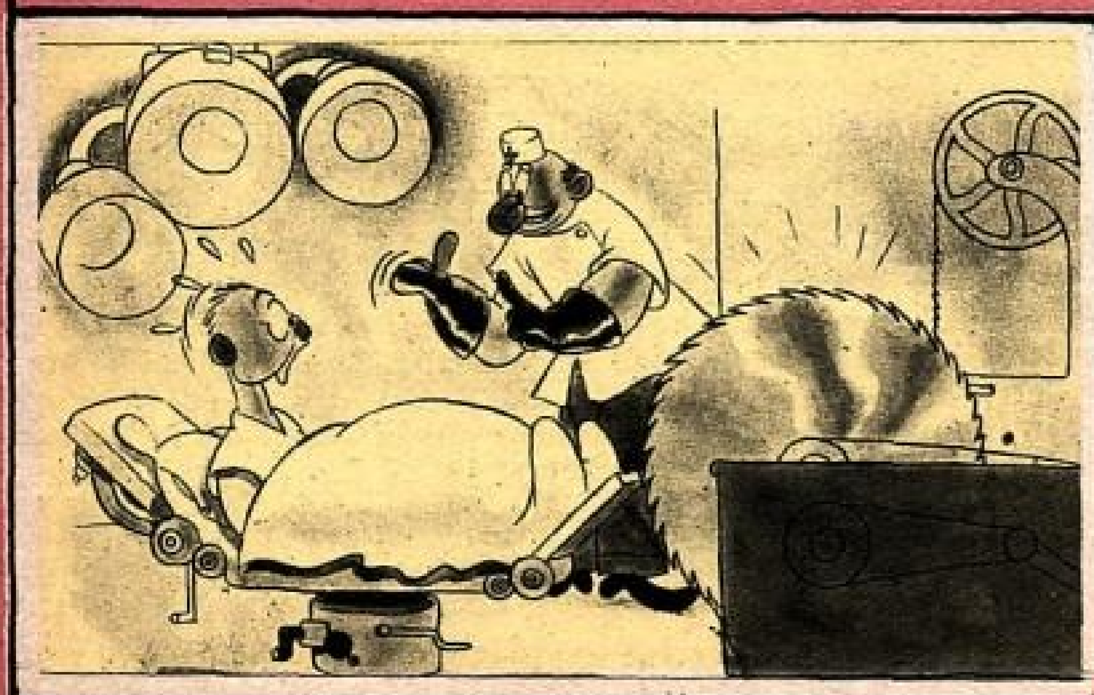
—Querida: aquí están tus tíos, que dicen que vienen a pasar la noche. ¿Tenés lo necesario para aguantarlos dos o tres semanas?



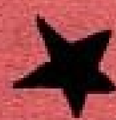
—Vamos, apúrese, que dentro de 15 minutos tengo que estar de vuelta en el frente.



—Mi padre también era peluquero... Hasta que se volvió loco y le cortó el cogote a un cliente.



—¿Por qué se asusta? ¿No ve que también la cirugía se mecaniza?

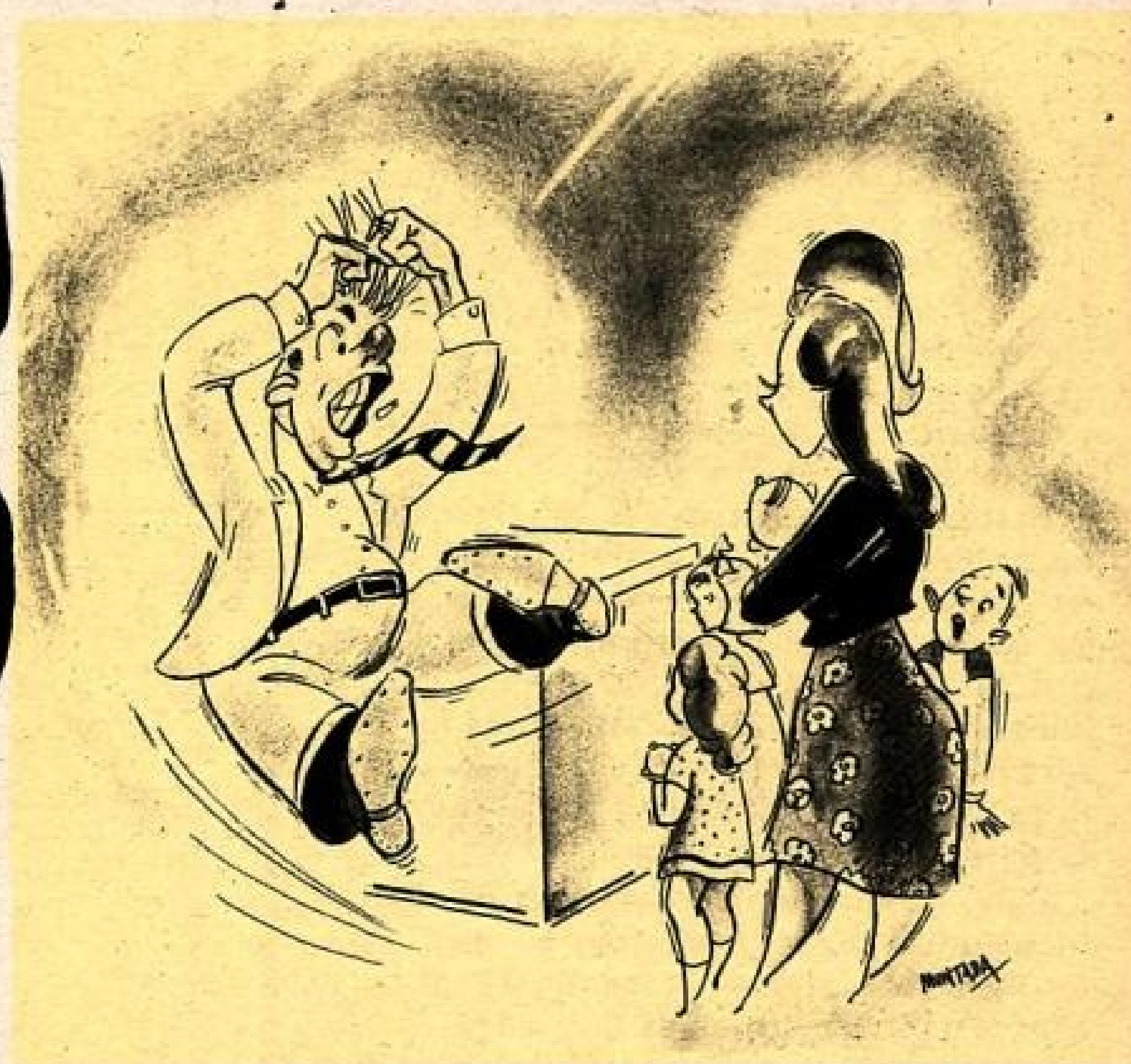


UNA INICIATIVA DESCOMUNAL

Cadena colectiva

DE LA BUENA SUERTE PARA LOS LECTORES DE CASCABEL

EL director de esta revista ha decidido hacer participar a sus lectores de la CADENA DE LA BUENA SUERTE, que tanta eficacia viene demostrando en los años que circula. Como no somos egoístas, la que nos ha llegado a nosotros, en vez de hacerla circular entre nueve amigos, como se nos pide, la haremos circular entre todos los lectores de Cascabel, que son nuestros mejores amigos. Siga atentamente las instrucciones que damos más abajo, y sea uno más de los avivados que se labraron un porvenir gracias a la cadena de la suerte.



Esta cadena procede de Sierra Chica, de donde fué enviada al mariscal Goering; éste la mandó a Roma y así sucesivamente. Rompiendo esta cadena se acarreará mala suerte, inevitablemente. No desprecie los consejos de la experiencia, aunque sea supersticioso: piense que hay fuerzas ocultas que rigen los destinos del mundo; dentro de los nueve días de haber leído esta cadena, compre nueve números de Cascabel, recorte esta cadena colectiva, envíela a nueve personas distintas y recibirá una agradable sorpresa. Si no lo hace, será víctima, irremisiblemente, de una tremenda desgracia. Y si no quiere creerlo, tome nota:

El señor Anestesio Plomada, empresario de construcciones en Catamarca, que siguió la cadena, se ganó una licitación de obras públicas entre diez mil concursantes, habiendo cotizado el precio más alto; en cambio, Inocencio Perales, fiscal del partido Socialista en la provincia de Buenos Aires, que quiso cortar la cadena en el comicio a su cargo, está todavía sin reaccionar, por esa causa, en el hospital regional. A su vez, el joven Casimiro Ropavieja, que la siguió, se casó con la millonaria Filomena Patizamba y enviudó al mes. Por el contrario, el banquero Aniceto Amarretti, que tomó a broma la cadena, se enteró de que su mujer, que lo había abandonado hacía diez años, había regresado intempestivamente a su hogar. Al señor Jaime Yanquelevich, de esta capital, la cadena le ha producido una fortuna y no se arrepiente de haberla continuado.

NO ROMPA, PUES, ESTA CADENA DE LA SUERTE y, o mucho nos equivocamos, o a nosotros, antes de nueve días, el concesionario de la venta de Cascabel nos traerá una agradable sorpresa...



Página de la Antipolítica



EL DE LA MULA. — No hay que hacerle: con los orejudos no se puede...

Cascatorial

El eclipse de Buenos Aires

¡QUIEN iba a decir que los conservadores tenían tantos votos en la provincia de Buenos Aires! El resultado que arrojó el escrutinio nos ha dejado sorprendidos. Bien hicimos, en vísperas de las elecciones, al no acoplarnos al coro de los que se anticipaban a señalar el fraude. ¿Para qué iba a hacer fraude un partido con tal caudal electoral?

Y tenían también razón los radicales al asegurar que no sería posible el escamoteo de votos. Después de lo visto y vivido, todo queda en claro: seguramente el doctor Siri estaba enterado, cuando juró que no habría presión ni violencia, de que los conservadores habían hecho progresos electorales de tal magnitud que ya no necesitarían recurrir a esas cosas.

¿Que en la provincia ocurrieron algunos incidentes? ¿Que apalearon a unos cientos de votantes en cada localidad? ¿Que se equivocaron de urnas en las mesas receptoras y luego se escrutaron las que habían servido para ensayo unos meses antes?

Esto no puede atenuar la derrota radical. Por otra parte, se trata de hechos —como dijo el doctor Culaciatti— propios de lugares donde se junta mucha gente; en cualquier partido de fútbol, o en cualquier picnic o despedida de soltero, siempre se producen dos o tres muertes sin importancia.

Lo único censurable de esta jornada cívica es la avivada del señor Rodolfo Moreno. Claro, como él anda bien con los japoneses, les pidió una manito. Y éstos le hicieron la gran gauchada del siglo, declarando la guerra a Estados Unidos inmediatamente después del cierre de los comicios. En esa forma, los diarios tuvieron que dedicar sus primeras páginas, con grandes títulos, al suceso bélico, y colaboraron a que se pusiera en olvido lo de la provincia.

El asunto podría quedar como una manifestación más de la viveza criolla y de la gauchada japonesa... si no fuera por las consecuencias que ha traído y puede traer. Por hacerles una broma a los radicales, los japoneses les mojaron la oreja a los norteamericanos. Y usted sabe, lector, lo que son estas cosas: se empieza con una broma y se termina en serio. ¡Quién los frena ahora a los japoneses y a los yanquis!

Y SIGUE EL JUEGO DE VICES

PRIMERO en el Poder Ejecutivo: salió Ortiz y todavía estamos en el interinato de Castillo. Después en el radicalismo: Alvear se enfermó y empezó a actuar Tamborini. Y ahora en el partido demócrata nacional se lesiona gravemente el doctor Suárez Lago, a raíz del encuentro con los sanjuaninos, y queda Raúl Díaz, un pichón de la reserva.

A este paso no vamos a tener en política más que partidos de rejuntados.

VOTO CALIFICADO

EN la provincia de Buenos Aires le han iniciado proceso al ciudadano que rompió una urna.

—Es una injusticia —decía el detenido—; aquí han hecho votar a los muertos, a los presidiarios, a los ausentes, a todos y a todo, y a mí me hacen lío por hacer "botar" una urna... ¡Desagradecidos!

DON HECTOR DE LA RIOJA CUIDA LA FAMILIA

EL gobernador de La Rioja es un nacionalista cien por ciento. Claro que como no puede implantar dentro de su limitado círculo de influencia un nacionalismo total, hace lo que puede. Y así es que de las tres consignas clásicas —Patria, Familia y Religión— él sólo se ocupa de la segunda: a estas horas ya ha acomodado a toda su familia, incluso los primos de cuarta rama.

INCOGNITAS QUE SE LAS LLEVA LA HISTORIA

—¡NO hay peor vicio que el de las carreras!" Por esta expresión tan edificante fué apaleado un radical de San Isidro. ¿Será porque el diputado conservador de la localidad se llama Ernesto de las Carreras?

ENFERMOS

Saavedra Lamas con tortícolis.

Manuel Fresco preparando otro discurso.

En esta sección los hombres públicos colocan su chiste preferido como cualquier hijo de vecino



Coloca su chiste el doctor

FEDERICO CANTONI

(Jefe de la U. C. Radical Bloquista de la provincia de San Juan.)

UN tipo que estaba desesperadamente enamorado se valía de toda clase de estratagemas para escapar de la oficina y visitar a su novia. Un día decidió pedir permiso al jefe, y alegó como pretexto que su abuelo estaba muy enfermo. La primera vez pasó. La segunda y la tercera también. Transcurrieron tres semanas más, hasta que el jefe de oficina comenzó a perder la paciencia. Entonces, nuestro héroe no tuvo más remedio que matar a su abuelo y solicitar permiso para ir al entierro. El jefe accedió de mala gana, y más tarde, perdiendo ya los estribos, advirtió:

—Supongo que su abuelo está bien muerto, ¿no? Espero que en adelante no necesitará usted ausentarse más para su entierro...

—¡Quién sabe, señor! Figúrese que mi abuela está pensando en volverse a casar...

Coloca su chiste el doctor

SYLLA MONSEGUR

(Dirigente concordancista, ex candidato a senador.)



CONVERSABAN un médico, un ingeniero y un abogado acerca de cuál era la profesión más antigua en el mundo, y los tres se disputaban el honor de que fuera la propia.

—Cuando Dios creó a Eva de una costilla de Adán —dijo el médico—, aparte de hacer una macana, le dejó una herida a Adán. Quien le cosió la herida a Adán fué, indudablemente, un médico. Es la mía, pues, la más antigua de las profesiones.

—No me parece —objetó el ingeniero—. Muy anterior es mi oficio. Recuerden ustedes que antes de Adán y Eva estaba el caos, y hubo que organizarlo. Esa fué una obra de ingeniería.

—¡Ajá! —interrumpió el abogado—. ¿Y el caos? ¿Quién hizo el caos, eh?

"TEATRO DE LA GUERRA"



—¡Qué barbaridad!; con este buzo no se puede trabajar seguido. Ahora quiere subir a tomar agua.



—Cada vez que voy a dar la orden de: ¡FUEGO!, se pone a cantar el himno nacional.



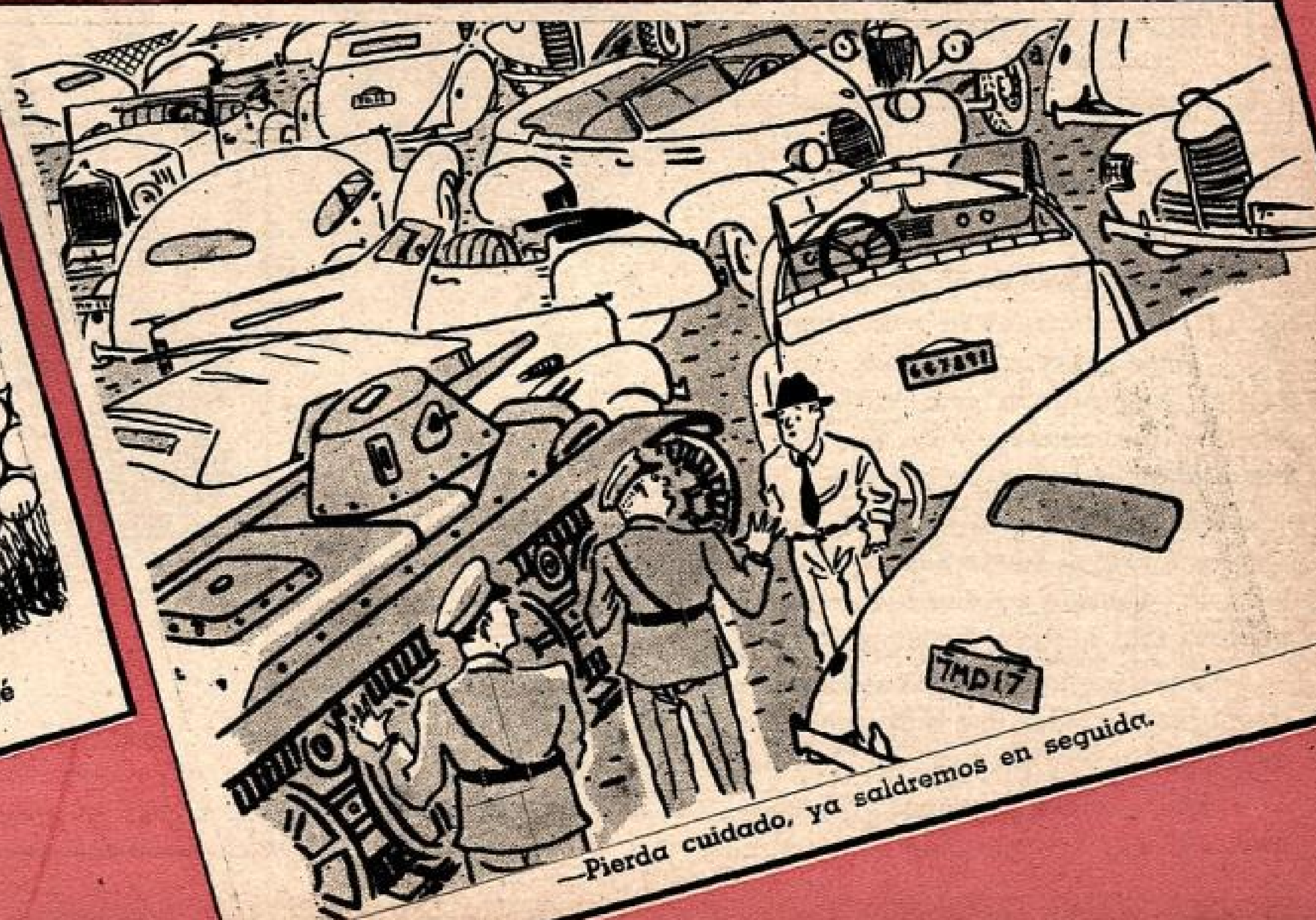
—¡No pienso tolerar ese lenguaje en mi barco!



— Mi esposa dice que está preocupadísima, porque el pibe se quemó un dedo..!



—¿Dónde está el termo que dejé aquí hace un momento?



—Pierda cuidado, ya saldremos en seguida.

QUE HARIA USTED SI NO SE SACARA LOS 6 MILLONES?

En estos días la gente no se saluda como de costumbre, sino con la pregunta de ritual:

—¿Qué harías vos si te sacaras los seis millones?

Y tantas veces se ha repetido la famosa interrogación que todo el mundo sabe perfectamente lo que haría con los seis millones, pero nadie se ha ocupado de pensar lo qué haría si no se los sacara.

Y eso es lo que queremos saber nosotros.

—¿Qué haría usted si, como es muy probable, NO se sacara los seis millones?

* * *

No parece a primera vista —y aun a segunda vista— que la respuesta sea difícil, pero pruebe de hacérsela a sí mismo, y verá en que océano de perplejidades se sume usted. Uno dice: "Y bueno: seguiré como antes; ¿qué le vamos a hacer?" Pero no, señor, no es lo mismo. Seguirá peor que antes, porque no podrá arreglar todo lo que pensaba arreglar si la acertaba.

Aquí le damos un ejemplo. Le hemos hecho a un político la misma pregunta, y nos ha respondido así:

—Si en esta vuelta no me saco los seis millones... Bueno, muchachos: tendré que ponerme a trabajar.

—¿Para la próxima elección, doctor? —le preguntamos.

—¡Qué elección ni ocho cuartos! Para vivir, che, para vivir.

* * *

Y un empleado al que le recontrapreguntamos lo anterior, nos contestó:

—Yo, si no acierto los seis del ala, dejo el empleo.

—¿Cómo? —insistimos confundidos—. ¿Si no gana a la lotería deja de trabajar?

—Ya lo han oído, amigos. Dejo de trabajar y me dedico a la política.

* * *

Primero la lotería de Navidad era de un millón, después de dos, luego de cuatro y ahora de seis. Para nuestro gusto, seis millones es un abuso, porque convendrán con nosotros que no es lo mismo dejar de sacarse un millón que perderse seis. Eso se llama jugar con las ilusiones del pueblo.

* * *

Un avaro nos confiaba:

—Lo que es yo me alegraré mucho de no sacarme los seis milloncejos esos de que tanto hablan. No podría soportar la idea de que me descontaran el cinco por ciento para dárselo a los tipos que acertaron la aproximación. Imagínense: uno se rompe todo para elegir el número bueno y dos desgraciados se benefician con el pálpito de uno. ¿Es justo?

* * *

Y, por fin, un optimista nos respondió de esta manera:

—Si yo no me saco los seis millones, soluciono todo muy sencillamente. Yo no podré comprarme el yate que pensaba. Pero si no lo compro no tendré que pagarlo. Y si no tengo que pagarlo, ¿para qué diablos quiero los seis millones?









—¿Y vos no te bañás, Dorita?
—No, querida. Yo vengo a la playa nada más que para cubrir las formas...



Hay tipos sin suerte: ¡sobre perder a la ruleta, tener que pedir que lo lleven a su casa en bicicleta!...

...y si llega a ligar los seis millones ¿Qué haría usted?

Hemos entrevistado imaginariamente a los personajes más distintos para saber lo que harían si, contra toda lógica, ellos tuvieran el billete premiado —lo que no creemos porque le tenemos mucha fe al vigésimo nuestro—, y he aquí lo que nos han respondido. Por supuesto que son reportajes falsos, porque los auténticos están ya muy gastados y nadie los toma en serio.



NUESTRO primer candidato —no para lo que ustedes se creen, sino para el reportaje— fué el doctor Manolo Fresco, cuya vuelta a la actividad pública es ya un hecho consumado.

—¿Ustedes me preguntan qué haría yo si acertara los seis millones?

—Exactamente, señor Fresco.

—Pues me quedaría lo más campante...

Y, ante nuestra recontralógica sorpresa, continuó displicente:

—A mí, La Plata ya no me interesa...

EL famoso centro Arrieta, de la barra de Lanús, cuando le preguntamos lo de los seis millones, se puso lánguido y nos pidió que repitiéramos la cuestión:

—¿Lo que haría yo si me sacara la grande, dicen?

—Eso decimos.

—No lo duden: sería en seguida de "los millonarios"...



EL honorable miembro de la Junta de Vecinos, don Luis Colombo, fué otro de nuestros interrogados. Le hicimos la pregunta de rigor y nos contestó:

—No juego a la lotería: no me gustan los juegos de azar.

—Sin embargo —arriesgamos—, usted está de concejal de pura carambola... Pero no importa: supóngase que le regalaran un billete y saliese premiado, ¿qué haría?

—No sé..., en verdad. Pero si no saliese premiado..., ¡se lo regalaría a los pobres!





DESPUES de hacernos esperar tres días y tres noches, y de haberse cerciorado que no le llevábamos un petitorio pro rebaja de impuestos, el ministro de Hacienda accedió a recibirnos.

—Señor ministro —le dijimos—: si usted se sacara los seis millones, ¿qué haría? ¿Los invertiría en títulos de la nueva conversión?

—¡No se embroman! —contestó rápidamente—. ¿Por qué se creen que soy ministro de Hacienda?

Y nos despidió con sonrisa cachadora.



PEPE Arias, el astro del teatro y de la pantalla, también cayó en la volteada de los reportajeados. Lo encontramos en el estudio cinematográfico consultando el libreto de su próxima actuación. Después de hacérselo poner al derecho, pues por inadvertencia lo estaba leyendo al revés, le espetamos la misma pregunta.

—¡Si yo me saco los seis millones, estimados filipipones, abandono el arte!

Y como le preguntáramos qué arte, se enojó y nos echó.

EN seguida fuimos a ver al radioperiodista Juan José de Soiza Reilly, que nos dijo:

—Si yo me saco los seis millones dedicaré a los pobres maestros correntinos...

—¡Cómo! ¿Los repartiría entre los maestros?

—¡No, hombre! Dedicaré mi próxima audición a los maestros correntinos, tan dejados de la mano de los poderes públicos. Y le diré al señor ministro de Instrucción Pública que...

Le advertimos que el micrófono estaba desconectado, y nos despedimos muy cortésmente.



DE allí, caímos al Departamento de Policía, pero esta vez por nuestra propia voluntad. Le expusimos al jefe la cuestión, y cuando le mencionamos lo de los seis millones, nos interrumpió:

—¿Seis millones juntos? ¿Dónde?

—En la lotería, pues.

—No lo permitiré: seis millones reunidos contravienen el edicto policial sobre reuniones, así sea en locales cerrados. Quedan ustedes notificados, ¡y cuidado con desacatarse!





DESPUES le llegó el turno a Catita. La cotizada "vedette", don su particular "savoir faire", etc., etc., nos atendió cumplidamente.

—¿Qué haría usted, Catita, si se sacara los seis millones?

—¿Lo que?

—Los seis millones.

—¿De la lotería?

—De la lotería.

—¿Y dónde está el chiste?

Eso nos preguntamos hasta ahora nosotros.



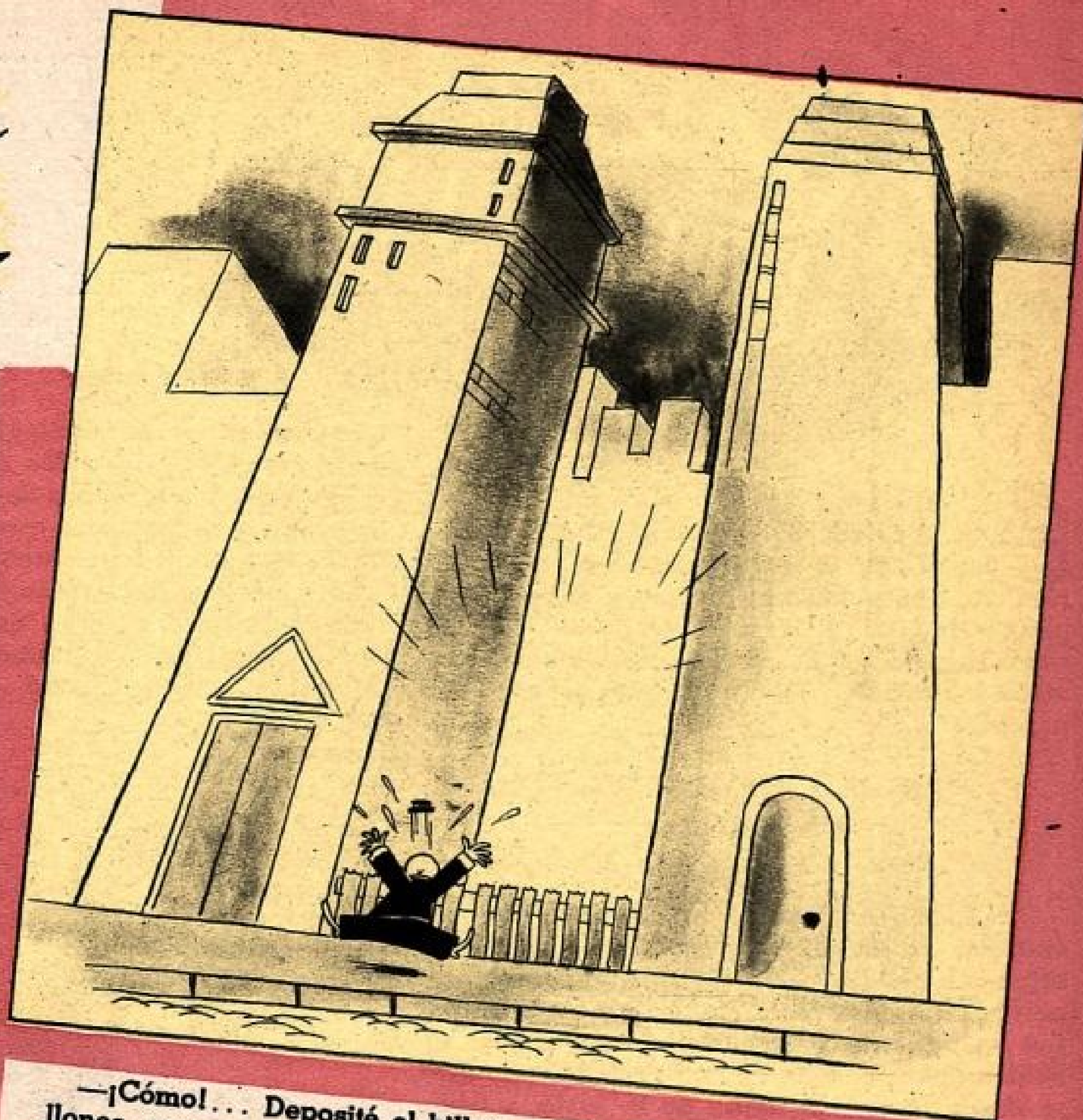
Y como faltaba un candidato para llenar la página, resolvimos entrevistarlo al director de Cascabel. El director, cuando se tranquilizó viendo que no reclamábamos el pago de los sueldos atrasados, nos confió:

—Muchachos, si me saco la grande realizaré el sueño de mi vida: hacer de Cascabel una empresa seria y dejarnos de chistes...

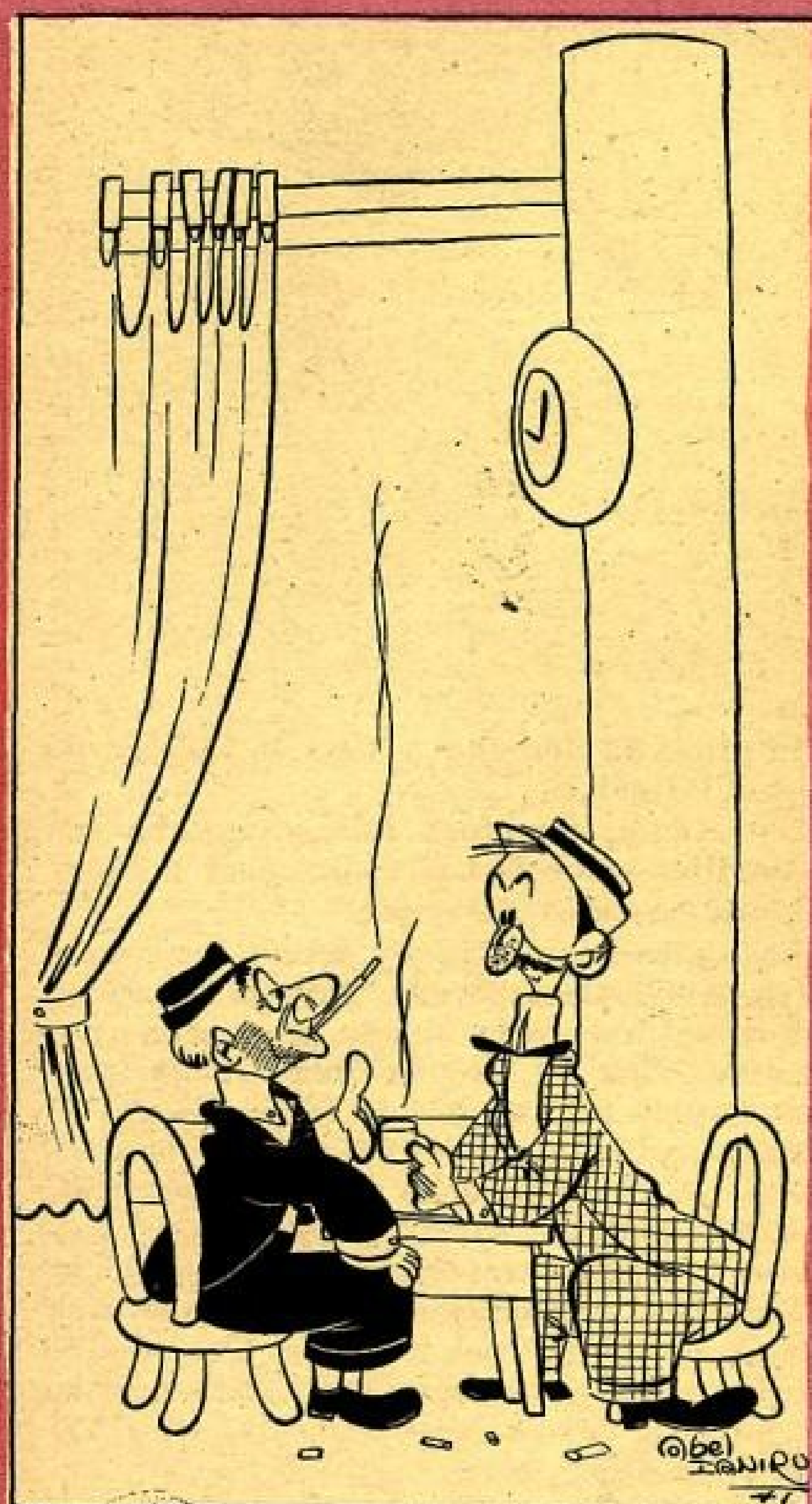
Cosas de la LOTERIA



—Señor... Ahí están los dos "enteros" que pidió...



—¡Cómo!... Deposité el billete en el Banco, salió con los 3 millones, vengo a cobrarlo... Y el Banco, ¿dónde está?



—Yo compré un vigésimo del 13513, porque empieza con 13, termina con 13 y la suma da 13...
—Mirá que es un número falluto...
—No, hombre, es "sin-cero"...

UN NUMERO RARO

TRES clientes entran simultáneamente a una agencia de lotería y el primero pide un vigésimo del número 9999. El billete entero de ese número está en el ángulo superior derecho de una vidriera tan alta que el empleado tiene que ir hasta los fondos del local, tomar una escalerita de mano, regresar, colocarla en la vidriera, subir, cortar un vigésimo, bajar, llevar la escalerita a los fondos del local, volver, cobrar el billete . . .

Le pregunta luego al segundo qué número desea y, ante la estupefacción del vendedor, que nunca hubiera pensado que ese número tan feo fuese del agrado de alguien, el segundo cliente le pide, también, un vigésimo del 9999. Vuelta a buscar la escalerita, a apoyarla en la vidriera, a subir, a cortar el vigésimo... pero, cuando va a descender, el empleado tiene una inspiración y pregunta al tercer cliente:

—¿Usted no querrá un vigésimo del 9999?

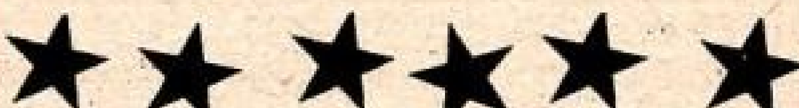
—No, señor —contesta el cliente.

—Bien —dice el vendedor; baja, entrega el billete al segundo comprador, cobra el importe, da el cambio, toma la escalerita, la lleva a los fondos del local, se limpia el polvo del pantalón, se pasa el pañuelo por la frente, vuelve a encarar al tercer cliente y le pregunta:

—¿Qué deseaba el señor?

Y éste le contesta:

—Yo quiero DOS vigésimos del 9999 . . .



EL DATERO. — Mire, amigo. Este vigésimo no puede fallar. Termina en 48 y hace dos semanas ese número entró segundo en la lotería de Córdoba. Ha seguido bien y, si no extraña el cambio de pista, debe entrar primero en la Nacional...



—Vea, señor, hágame caso, compre aquel, yo sé por qué se lo digo...
—Pero, últimamente, ¿por qué cree que va a adivinar seguro, seguro?... ¿Qué condiciones tiene usted para saber qué número va a salir?...
—Soy tucumano, señor...

Relato
DE MI PRIMER CRIMEN

Por E. J. P.



EN la escalera del domicilio del conocido fabricante de escarbadientes señor Gómez ha aparecido una hermosa dama asesinada vilmente. El fabricante, autor del crimen, ingresó en la cárcel ampliamente convicto y confeso." (De los periódicos del año pasado.)

VISTA DE LA CAUSA CONTRA UN ASESINO

Informe del fiscal (conclusión)

EL FISCAL (terminando su informe). — **Dura es la mano de la justicia cuando cae sobre un inocente o sobre un inconsciente; pero cuando esa mano cae sobre un criminal tan repugnante y descarado como el que tenemos delante, señores magistrados, entonces se desearía que la mano de la justicia fuese más dura que las pantorrillas de un jugador de fútbol.** (Rumores deportivos.) **Ese hombre** (señalándome a mí, que estaba sentado en el banquillo) **asesinó de un modo odioso a una mujer, a una hermosa mujer, en plena juventud perfumada. Y ahora, respondedme: ¿no merece la muerte más china el ser depravado que corta por su tallo a la flor de la femineidad?** (Aplausos, voces de: "Cursi", campanillazos en la sala, etc.) **¡No una muerte! ¡Dos muertes! ¡Tres muertes! ¡Cinco muertes merece ese monstruo peinado a raya! Así lo creo y lo pido. He dicho.** (Se sienta el fiscal, y al sentarse se rompe la toga con un clavo del asiento.)

EL PRESIDENTE. — ¿Tiene algo que declarar el acusado?

YO (levantándome). — **Sí, señor presidente. Después de los informes deformes del acusador privado y del fiscal, la atmósfera huele a patíbulo, y esto me desmejora por unos minutos.** (Rumores.) **Y estoy viendo que si yo no digo algo me van a matar como a un canguro hidrófobo. Hasta ahora he callado porque estamos en febrero, y el calor del verano me abisma en una pereza de empleado público; pero ante la idea de que me vayan a trasladar al plano astral, me decido a hablar. Voy a contar a la sala por qué maté a mi víctima, la señorita Canéfora Termosifón.** (Murmullos de curiosidad.) **Y si después de explicar el caso ustedes siguen opinando que se me debe matar, entonces tendré la seguridad de que esto es el gabinete de un cirujano.**

EL PRESIDENTE. — Tiene la palabra el acusado; y advierto al público que no comente en voz alta sus impresiones, o que si quiere hacerlo que se vaya a la plaza del Congreso, que allí no molesta a nadie.

YO. — Con la venia del señor presidente. (Una pausa, toses, siseo, y silencio absoluto al fin.) **Haré historia, como César Cantú. El año pasado, señores, al ir a abonar el impuesto a los réditos, que por cierto tuve que pagar con un recargo legendario, me encontré en la oficina correspondiente con una dama que había acudido allí llevada de mis mismas ansias pagatorias. Yo os podría describir a la dama; pero como no es ningún combate naval, no os la describo. Diré, sí, que era hermosa, hermosa como una puesta de sol en Olivos. Estaba mejor hecha que la ley de enjuiciamiento, y sonreía cual sonríen los querubines y los ventrílocuos. Sus pupilas eran dos violetas pensativas, sus párpados dos lirios próximos a agotarse, y sus manos dos azucenas campestres. En una palabra: que me enamoré con furor esquimal. La expresión no es muy elegante, pero es clara como la cerveza alemana.** (Rumores admirativos.) **Su talle era una palmera. ¿Qué digo yo palmera? Un ciruelo de los más olorosos. Y todo su cuerpo era tan quebradizo que al andar parecía troncharse cual las ramas de un rosal a impulsos de la brisa del amanecer.**

EL PRESIDENTE. — Ruego al acusado que olvide que es suscriptor del "Correo de los novios" y que se exprese como los hombres de talento.

YO. — Sí, señor presidente. Decía que ella era muy hermosa. No os contaré el principio de nuestro idilio. Bastará con que os declare que cuando yo le dijo: "La amo a usted hasta la epilepsia fulminante", ella me respondió: "Y yo lo adoro hasta que me enamore de otro". (Sensación.) **La contestación me llegó hasta lo profundo de mi alma bohemia, y allí mismo, en la oficina, sellamos nuestro amor con un beso cuyo chasquido derrumbó la baranda de la escalera.**

"¡Extraña cosa! Los hados habían dispuesto, en su inescrutable mundo, que aquel amor que comenzaba sobre unos escalones terminara sobre unos escalones también... ¿Qué queréis? ¡Misterios de la numismática! (Rumores de sorpresa.) **Pero la tragedia sobrevino. ¡Ay, sí!**

"Era una tarde de enero. Hacía calor; se oía el alocado trinar de los pájaros y los dulces pregones de los vendedores de maní. Canéfora y yo regresábamos a nuestro domicilio, con el corazón lleno de efluvios amorosos y el cerebro de melodías. Entramos en el portal, y al pie de la escalera, Canéfora me miró cariñosamente:

"—Súbeme en brazos, Rosquito...

(Rosquito es el nombre que ella me daba en la intimidad.)

"Accedí contentísimo.

"—Te subiré cual pluma —murmuré.

"Y la alcé en mis brazos, y en dos saltos gané el primer descanso de la escalera. Para llegar al segundo ya invertí tres; el tercero lo alcancé subiendo los escalones normalmente. Al comenzar el cuarto noté unos extraños pinchazos en los riñones y en la espalda. En el quinto descanso empecé a andar; en el sexto, tropecé por primera vez, me di un trastazo en la espinilla derecha y tuve la certeza de que me fatigaba.

"Entretanto, Canéfora reía y agitaba sus pantorrillas como había visto hacer a Mary Pickford en casos parecidos.

"Los descansos séptimo y octavo los coroné con un anhelo desesperado. Tuve la seguridad de que me habían cambiado las piernas por otras de miga de pan forradas en cretona. Miré el piso en que nos hallábamos: era el principal, y nuestra habitación se hallaba en el tercero. Faltaban ocho pisos y medio justamente; es decir, quedaban por subir doscientos treinta y tres escalones. Desfallecía.

"Subí siete escalones más, pensando en Don Pelayo, en Guillermo Tell, en Gonzalo de Córdova y en otros héroes mundiales. Pero mis pies ya no me sostenían. Entonces Canéfora me dijo:

"—¡Anda, sube corriendo como antes!

"La miré, la tiré al suelo y le clavé de un golpe mi estilográfica. Así ocurrió la cosa. (Llantos.)

(El fallo del tribunal fué absolutorio.)



El partido que no se jugó

(Crónica escrita por el jefe de la sección, Juan D. Portes, con la colaboración de nuestro director.)

UN PROFETA EN TIERRA AJENA

Fabrini no encajaba en el juego de San Lorenzo porque tiene un estilo muy rosarino, estilo que se parece mucho al uruguayo. No es de extrañarse entonces que en Montevideo se haya consagrado rápidamente. Porque en esto del fútbol, la modalidad oriental y la de Rosario se parecen como una lengua y un dialecto, mientras que el porteño es otro idioma diferente.

El hecho es que Fabrini "conversa" con toda desenvoltura en Nacional de Montevideo, mientras que en San Lorenzo parecía que charlaba en camelo. Y pensando que estamos ante la perspectiva de comer unos duraznos en almíbar... "cortemos la lata".

ATRIBUTO DEL RANGO



Esta foto muestra al arquero Vacca cuando lo nombraron capitán del cuadro. Como distintivo era lógico que le colocaran un cencerro...

ASI NO VALE...

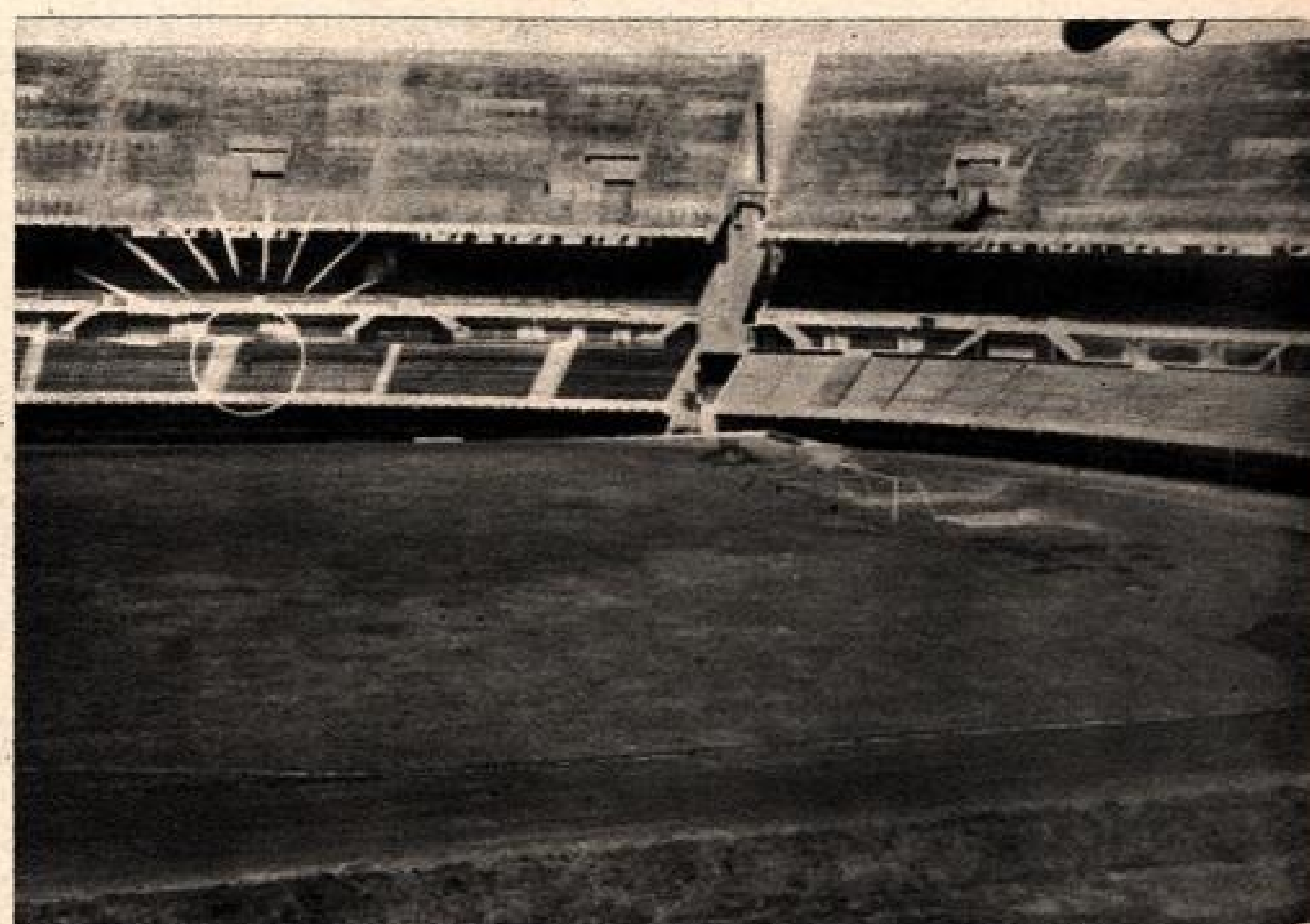
En el XXI Campeonato Nacional de Atletismo están sucediendo cosas raras. Resulta que el sábado pasado ganó la carrera pedestre de cinco mil metros el corredor Delfor Cabrera. Si tenemos en cuenta que ninguno de sus adversarios tenía coche, como no iba a ganar el Delfor...

UN BUEN RECURSO



Este es el protagonista de un lío de órdago. Resulta que en varios diarios y revistas salió su cara y como única epígrafe su apellido: Elena. Como el muchacho tiene una preciosa melena y no es mal parecido que digamos, mucha gente creía que Elena era el nombre y no el apellido. Pero aquí pueden ver nuestros lectores cómo se las arregló para contrarrestar los efectos de su apellido. Se dejó un "baffi" bien tupido, que no da lugar a dudas de que pertenece al sexo peludo.

CUANDO miré el reloj por centésima vez... (bueno, pongamos que no fueron tantas) pude percatarme de que eran las 18 horas, 20 minutos, 30 segundos y 3 quintos. Yo estaba en el estadio de River Plate desde las 14 horas, 45 minutos, 7 segundos y ningún quinto. Vale decir que hacía ya... (Si el lector considera interesante el detalle, a mí qué me importa; saque la cuenta por su cuenta y se dará cuenta de que estuve más de la cuenta. Y últimamente, cada uno a su modo se la cuenta.)



NUESTRO CRONISTA: — Estoy empezando a sospechar que no era aquí donde se jugaba el partido internacional . . .
(NOTA: El círculo indica el lugar en que el lector debe aplicar la lupa para ver a nuestro cronista.)

Como en el estadio no había nadie más que yo y era la hora que era, empecé a sospechar que no era en esa cancha donde se jugaba el partido. Y así era no más. Pero yo tenía que hacer la crónica del match. Que para eso me pagan. Y la hice no más.

A continuación encontrará el lector, sin mucho esfuerzo (como que está medio centímetro más abajo), la crónica del partido que no se realizó.

* * *

Cuando llegó la hora de empezar el match, el estadio presentaba un aspecto imponente. Era más de cemento que nunca: era un cementerio. No había un alma, ni aun un alma en pena. Yo canturreaba bajito para no asustarme, ya que era la única alma que estaba allí. Y así, hecho un alma que canta, aguardé sobrecogido de espanto el momento de empezar la crónica. Y el momento llegó.

Por el subterráneo no salieron los jugadores, y tampoco salió el referée. Este no realizó el sorteo de práctica, y con gran rabia del chiquilín que se la lleva siempre, no hubo revoleo de moneda. Perdón; el chiquilín que se apodera de la monedita no se agarró tal rabia porque tampoco estaba.

Cuando no sonó la pitada inicial, después que ninguno de los dos capitanes eligió la cancha, el centreforward no dió la patada inicial. No corrió la pelota hacia el insider, y no la interceptó el centrehalf, por lo cual la pelota no salió al outball cuando los pases al winger son demasiado largos. No se realizó el trowing correspondiente, y no encabezó el winger rival el primer avance peligroso, que no fué rematado en forma desviada. No se puso nuevamente en juego la pelota, y no pudo apreciarse a los pocos minutos que uno de los equipos dominaba al otro. No se abrió el score y no terminó el primer tiempo. No se reanudaron las acciones, no se empató el score, no hubo nuevas ventajas, y el referée no sacó a ningún jugador de la cancha. Y no terminó el partido.

NOTA DEL DIRECTOR. — Todo iba bien hasta el final. Ahí la embarró, amigo. Porque eso de que no se reanudó el juego, que no salió la pelota desviada, que no se realizó un avance peligroso, todo eso... va bien. Porque es todo el desarrollo de algo "que no sucedió". Pero eso de que no terminó el partido ya no es fantasía, amigo. Porque estamos cansados de ver que partidos de verdad, con avances, goles, empates y atajadas, tampoco terminan. Y si no, recuerde el caso de Boca y Rosario Central...

Firmado: "EL DIRE" (que no fué al "partido que no se jugó").

¡MUERA LA "M"... VIVA LA "K"!

LOS masajistas de los clubs de fútbol andan rezongando porque dicen que la letra "M" que les obligan a llevar en las tricotas les quita jerarquía. Aseguran que ellos no son simples "masajeadores", sino kinesiólogos, y por lo tanto solicitan que sea una letra "K" la que figure en sus uniformes. En lugar de la M de Morondanga quieren la K de K-tegoría.

LA PESCA DEL CRACK

—¿ES verdad que Rácing piensa contratar a un eje delantero de Rosario, a un winger derecho de Córdoba y a un half izquierdo de esta capital?

—Que les van a conceder el pase del forward es seguro; que les acordarán la transferencia del puntero, también...; pero que conseguirán al half, eso ya es Fariña de otro costal...

EL MUNDO AL REVES

Y el mundo comenzó a girar al revés. Ahora, en lugar de salir el sol luego de la noche, viene la noche antes del día.

Solamente yo sé el secreto. Fué una bomba; una poderosa bomba. Veinticinco años me costó hacerla llegar al fondo de la Tierra, pero logré que la Tierra gire en sentido contrario y que todo ande al revés. El único que no sintió los efectos del cambio fuí yo; porque yo solamente sé el secreto. Para mí el tiempo marcha como antes; por eso puedo darme cuenta de que, para los demás, marcha al revés.

La gente habla tragándose las palabras, y, para entenderlas, tengo que aproximar un oído a la boca del que habla y escuchar con el otro. Me dirijo a un canillita para comprar el diario; el canillita me mira y se echa a reír. Claro es que, al reírse para adentro, parece que tuviera hipo.

Me alegro y lo observo desde cierta distancia. Un señor, caminando para atrás, se le aproxima y le da un diario. El canillita lo guarda bajo el brazo (al diario, no al señor) y le da una moneda (al señor, no al diario).

El señor, siempre caminando para atrás, se separa. Al llegar a la esquina chista al diariero y luego se pierde entre el gentío, que lo arrastra pidiéndole perdón antes de atropellarlo.

Afortunadamente encuentro un diario en el suelo. Lo levanto; está fechado al día siguiente y escrito a la inversa. Lo tengo que leer con un espejo. ¡Para qué hablar de las noticias! "El embajador N... ha sido expulsado mañana del país", y así todas las informaciones. Al leer la página de turf encuentro los nombres de los ganadores de las pruebas que han sido corridas las próximas reuniones.

Tomo un colectivo que, en marcha atrás, me conduce a mi casa. Para que no sospechen, subo de espaldas y pago antes de sentarme.

El conductor me pregunta: "¿roñes, óibus ednóD?".

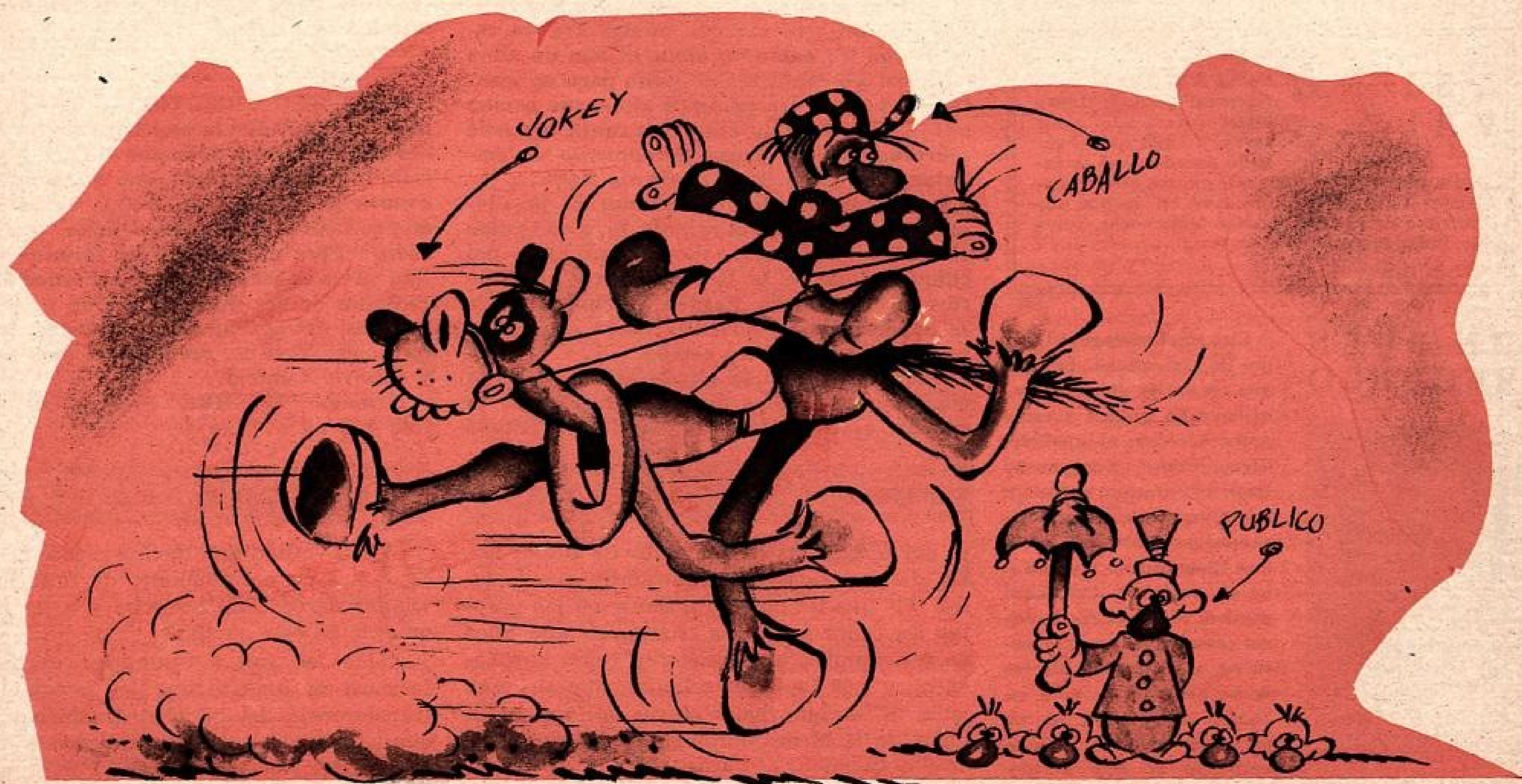
Luego de pensar un rato, le contesto: "onargleB nE" —y me siento.

Poco antes de llegar a mi punto de partida, un caballero que está parado me pregunta si quiero sentarme. Temeroso de cometer una imprudencia me paro, y el señor se sienta.

A las pocas cuadras desciendo del vehículo, teniendo la precaución de chistarlo y levantar la mano, haciendo el ademán de que pare, mientras se aleja.

Llego a casa y encuentro a mi mujer lavándose la cara antes de acostarse. Suena el despertador y nos quedamos profundamente dormidos.

La noche anterior me levanto lo más tarde posible, es decir, como si a la inversa me acostara temprano, y luego de cenar me marcho,





no sin tocar el timbre después de salir en dirección al Hipódromo. Cuando llego se va haciendo tarde. Decididamente, jamás he tenido mejores datos que los que ahora llevo. ¡Como que los he leído en el diario que salió mañana! Me encamino hacia el portón y allí el control me entrega una entrada, y, sin esperar que se la devuelva, se da vuelta y repite la operación con otro burrero que, igual que yo, está saliendo para adentro.

Ya se corrió la séptima carrera. Dirijo la vista al suelo y encuentro numerosos boletos de la sexta, que es la próxima a correrse. Elijo entre ellos los boletos del caballo ganador y voy hacia la tribuna. Cuando llego los caballos ya están en el disco, listos para llegar. De pronto salen corriendo para atrás. Parece una película pasada al revés. Me doy cuenta de que llegaron a las cintas cuando el público grita: "¡Largaron!". E inmediatamente oigo un estampido.

Seguro del triunfo de mi apostado voy a una ventanilla de pago dispuesto a cobrar el dinero ganado en la apuesta, y contento de haberlo ganado tan fácilmente.

Me espera una desagradable sorpresa. El empleado se niega a pagarme. Dice que la carrera no se corrió todavía. Se los ofrezco más baratos. Tampoco acepta. Lo amenazo con hacerlo despedir y, ahora, encima de no pagarme, me insulta. Entre otras cosas que no permite la censura, me llama estúpido y loco.

La amable plática sube de tono y, al poco rato, el empleado que estaba en su casilla consigue sacarme de las mías y le pego.

* * *

Hace un tiempo les dije que tuve una conversación pugilística con un pagador del Hipódromo.

Pues bien (no tan bien); de resultas de aquello me trajeron aquí. Me dicen que en "averiguación de antecedentes", y les creo a pesar del tiempo transcurrido. Como todo marcha al revés, han de tardar algunos días hasta que encuentren mis antecedentes futuros.

Y comienzo aquí el relato con un punto final, porque me llama Napoleón, mi circunstancial compañero de celda.

Napoleón y yo nos hemos hecho grandes amigos y estamos inventando juntos un sistema para hipnotizar cucarachas.

De ésto, como de lo otro, yo sólo sé el secreto.

BORIS CARAMBA

Se acaban las medias de seda

EL reinado de las medias de seda se derrumba. Esta guerra, que echó abajo ciudades y naciones, cumplirá esta gran obra de liberación: terminará con las medias de seda. ¡Viva la guerra!

Los hombres hemos vivido largos años de esclavitud por culpa de las medias de seda. Cuando las veíamos en las tiendas, temblábamos presintiendo la compra inevitable y el consiguiente desembolso; cuando estaban en uso, nos obsesionaban con la apariencia delicada que prestaban a las piernas femeninas. Así influían en la mente, en la moral, en la economía y hasta en la política; nos gobernaban en la calle, en el cine, en los bailes, en los colectivos.

Gracias a las medias se seda las mujeres nos convencieron de que todas tenían piernas hermosas. Nosotros, avergonzados, escondíamos las nuestras dentro de los incómodos pantalones, dando por cierto que una



¡Viva la Guerra!

pierna de hombre era un asco. La fina malla de seda sostuvo la gran mentira, y las mujeres la explotaron hasta el cansancio.

LA VERDAD DESNUDA

Fué necesario una guerra formidable, con hecatombe de ciudades, hombres y armas, para que comenzara a ceder la Bastilla de las medias de seda. Y ahora, Cascabel la aplastará totalmente. Veremos la verdad desnuda, vale decir, las piernas desnudas. Quedará en descubierto que las únicas piernas hermosas de mujer son las que se exhiben en las tiendas, y una de cada cien mil de las que andan por las calles.

¡Qué bien viviremos los hombres! ¡Ya nada de sacarnos plata "porque se corrió un hilo"! ¡Basta ya de encontronazos en las calles, por mirar constantemente hacia abajo! No habrá diferencia apreciable entre las piernas de una mujer y las de un cartero, por ejemplo. ¿Quién se entusiasma con las piernas de un cartero? Veremos extremidades inferiores huesudas, ajamonadas, combadas hacia adentro y hacia afuera, con caprichosos mapas de venas y con exuberante vegetación.

Caída la Bastilla de las medias de seda, ¿qué queda del mito de las piernas femeninas? Véase, si no, lo que ocurre en las playas. Allí se acumulan multitud de piernas de mujer, de todas las formas, colores y deformaciones imaginables, pero no nos atraen. Sólo en la ciudad, camoufladas con las medias de seda, las piernas han sido sugestivas y han dominado al sexo fuerte.

¡SE ACABO EL ENGAÑO!

En adelante, libres del engaño, seremos dueños de nuestros actos. Cuando salgamos de casa con un destino fijado, llegaremos a ese destino sin desviaciones peligrosas: no habrá piernas que nos arrastren. En el colectivo, podremos concentrarnos en la lectura, sin que haya pierna que nos induzca a perder el hilo. En la política, los hombres podremos mantener con más firmeza nuestros principios, puesto que seremos inmunes a piernas que puedan poner en nuestro camino los adversarios. En la economía..., cualquiera se da cuenta de que mejorará nuestra economía en forma colosal. Y si se nos antoja usar pantalones cortos, no nos sentiremos avergonzados como antes, puesto que nuestras piernas serán casi siempre iguales a las de las mujeres, y en ciertos casos —como el mío— las superaremos gracias a nuestras armoniosas líneas.

Con ayuda de la guerra, y de Cascabel, retomaremos la dirección del mundo, que nos habían arrebatado las mujeres.

(Aquí se oye la voz de Satanás, que grita desde el infierno: "¡No seas imbécil, hombre! Suprimidas las medias de seda, inventaré afeites engañosos, tintes siniestros, joyas, cualquier cosa. ¡Cualquier día me dejo yo perder el mito de las piernas femeninas, que me ha dado tan nutrida clientela!"





—Debe estar delirando, no hace más que pedir aceite de castor...



—No pierda tiempo, amigo; ¡me gasté toda la plata con una rubia! ¡Ja, ja!

LA TURISTA PERSPICAZ

TERMINADO el diluvio, las aguas comenzaron a bajar, mientras un sol espléndido devolvía a los hombres el deseo de vivir. Tardó muy poco el arca de Noé en quedar embarrancada, y las aguas, bajando continuamente, dejaron al descubierto una amplia extensión de tierra fértil y promisoria. Los habitantes del arca salieron entonces de ella, llenando los alrededores de alegría y bullicio.

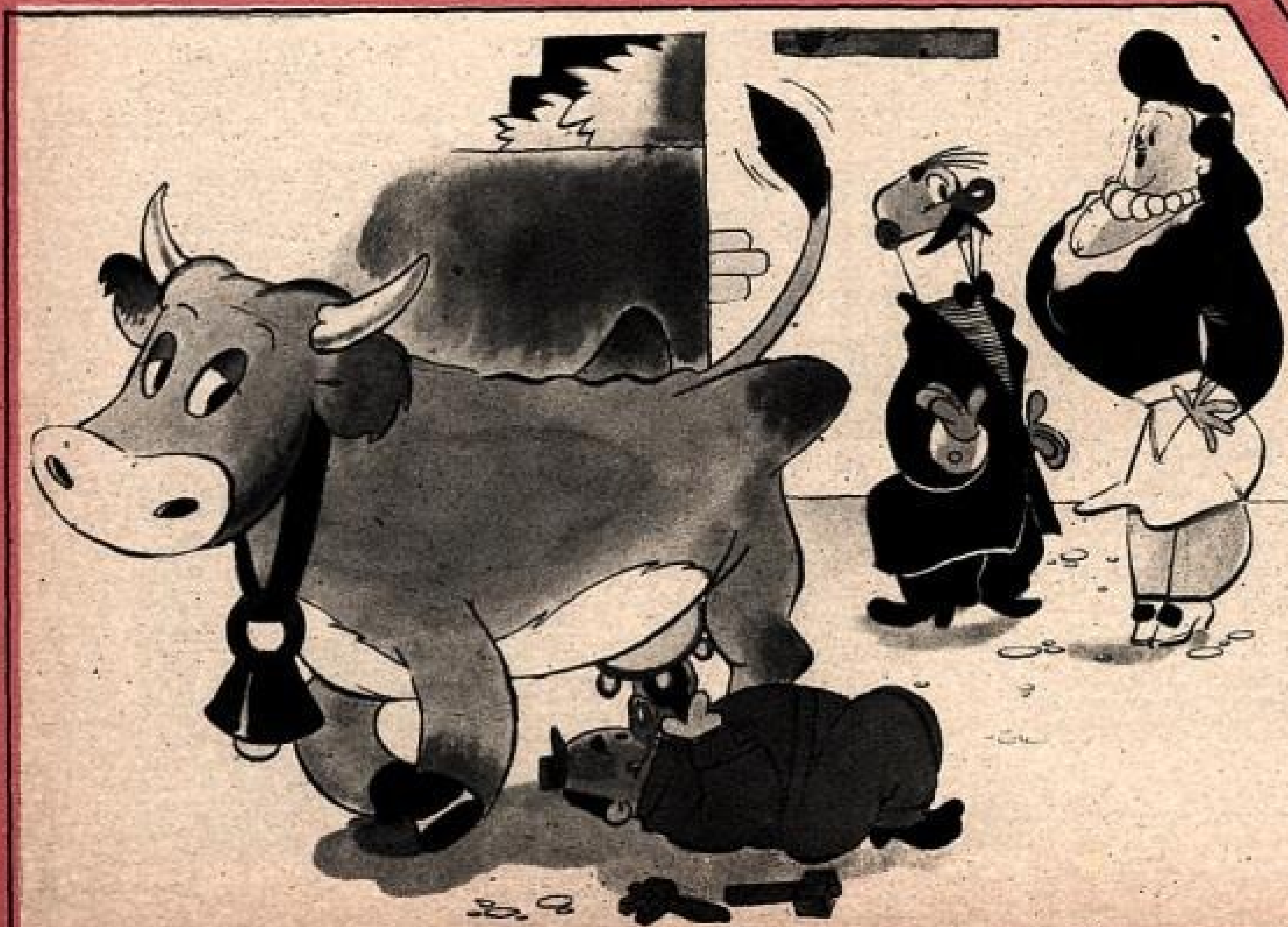
A poco apareció por allí una señora con aire de turista norteamericana, que había pasado divertidamente todo el diluvio en un yate hermético, y acababa de desembarcar. Se aproximó al arca, observándola durante largo rato por todos lados. Después, viendo cerca a uno de los muchachos de Noé, le expresó:

—Supongo que éste es el chalet que se rifa a beneficio de las víctimas de la inundación.



—No lo hago andar un paso más; no quiero arruinar las cubiertas...

—Ya sé, no me digas. No podemos ir a veranear este año porque no tienes nada que ponerte.



—Como la vaca no funcionaba, lo llamé para que la arreglara...



—¡Eh, doctor! ¡No me dijo que ella iba a ser MI enfermera!...

Un teléfono y un hombre que suenan

POR ANTONIO E. JIMENEZ, QUE NO ES EL "HOMBRE QUE SUENA", SINO EL RESPONSABLE DE ESTE DIALOGO.



SON las tres de la tarde en el estudio del abogado Peláñez. El doctor se ha cansado de contemplar su diploma, que está colocado en un marco delicioso, y ahora está ocupado. Ocupadísimo. Resulta que el problema de palabras cruzadas no le sale, por culpa de no saber quién fué el primer faraón de la dinastía de Ramsés. De pronto suena el teléfono, una vez, dos veces, tres veces. Por fin, atiende, sin saber todavía quién es el faraón.

EL (Enérgico). — ¡Hola!... (Después, pensando que puede ser un posible cliente) Aló...

ELLA (Dulce, insinuante, promisoria). — Aló... ¿Está Juan?

EL. — ¿Juan? ¿Qué Juan? Yo no conozco ningún Juan. Es decir, conozco muchos. Pero aquí no hay ninguno.

ELLA. — ¡Qué lástima! ¡El que yo conocía era tan simpático!

EL (Acomodándose en el sillón). — Y dígame, ¿no le daría lo mismo hablar conmigo?

ELLA. — ¿Con usted? (Suspira.)

EL. — ¿Eh? ¿Por qué sopla el teléfono?

ELLA (Lánguida). — Fué un suspiro...

EL (Retorciéndose los bigotes). — ¿Por Juan?

ELLA. — ¿Chi lo sa? (Balanceándose.) Además, su voz me es muy simpática también...

EL (Le brillan los ojos). — ¡No me diga!

ELLA. — ¡Se lo digo!

EL (Pensando algo bonito). — Y en cuanto a su voz, sólo le diré que es maravillosa, impresionante, sugestiva... Y me quedo corto.

ELLA (Retorciendo los pies). — ¡Mentiroso!

EL. — ¿Quién, yo? ¡Qué esperanza!

Siguen así una hora, cuarenta y cinco minutos, tres segundos y dos quintos.

ELLA. — No; me parece muy peligroso darle una cita a un desconocido.

EL. — ¡Es que cuando nos hayamos visto, ya no seré un desconocido!

ELLA (Melindrosa). — Pero aun así...

EL (Que se le van agotando los argumentos). — Por favor, sea buena. (Persuasivo.) Vea, podemos encontrarnos en Maipú y Corrientes, esta tarde a las seis y media. Llevaré un traje gris con una flor colorada en el ojal. (Mira el florero con jazmines) No, blanca, y en la mano el código de procedimientos.

ELLA. — ¡Qué elegante!

EL (Alborozado).—Entonces, ¿nos veremos?

ELLA. — ¡No!

EL (Suplicante). — ¡Sí!

Ha pasado media hora más. A él ya le duele la oreja del lado del tubo.

ELLA. — Bueno, acepto...

EL (Que se le estaba acabando la saliva). — Y... ¿en dónde?

ELLA. — En Corrientes y Maipú. Iré vestida de amarillo con pintitas coloradas y una cartera de pecarí color marrón clarito.



EL. — ¿A las seis y media?

ELLA. — ¡Sin falta!

Cuelgan.

A las seis y media, en la esquina de Corrientes y Maipú.

EL (Emocionado). — ¡Es ella! Lástima que no pueda verle la cara. Pero ahí se acerca. (Le tiemblan hasta los tiradores.) ¡Eh! ¡Tú! ¡Eras tú!

ELLA (Que, como ya habrá supuesto usted, es la propia y legítima esposa de él). — ¡Sí, yo, canalla!

EL (Iracundo). — ¿Pero cómo te atreves a darle citas a un desconocido?

Ella no dice nada, pero se requinta el sombrero y revolea la cartera.

EL (Menos iracundo). — Pe...ro, queridita, ¡si ya sabía que era una trampa tuya! (Intenta reír, pero no le sale.)

ELLA. — Conque trampas mías, ¿eh?

En la Asistencia Pública le pusieron un emplasto en el ojo, mientras un practicante la sacaba de la cabeza un espejito que le había quedado clavado como una cresta.

FIN

SUPERFOLLETIN DE CASCABEL

Recontraespionaje

Memorias del Recontraalmirante PEDRITO BITÁCORA, escritas y complicadas por un formidable team de humoristas formado del siguiente modo:

CHAMICO
RAMON GOMEZ DE LA SERNA — ENRIQUE SANTOS DISCEPOLO
BERNARD CHAU — LEON MIRLAS — WILLIAM RODRIGUEZ
CARLOS V. WARNES — BUSTER KEATON — BILLY KEROSENE
CANTALICIO PERALTA — PIOLIN DE MACRAME

CAPITULO V
Por LEON MIRLAS

UN ASUNTO EN EL AIRE



CORIOLANO Murga había quedado estupefacto al reconocer a Pedrito Bitácora en el misterioso embozado, pero eso no le impidió conservar la presencia de ánimo suficiente para recordar su sagrada misión; tenía que llevar los planos a destino. Pero antes le propuso a Bitácora que sellaran la hermandad de sangre en el recontraespionaje tomando un cortado.

—Imposible —dijo Pedrito—. No estoy en fondos. Ya me deben seis meses... ¡Imagínese que quisieron arreglarme con un cheque escrito con tinta invisible!

—¿Y por qué no reclama ante el Jefe Supremo?

—¿Se refiere usted a Xvztrustchnj?

—De ningún modo. ¡Me refiero a Utsretenryc!

—¡Sssst! —balbuceó Pedrito, lívido—. ¡Ese nombre no debe pronunciarse jamás!

—Ni debe ni puede.

Y Murga, echando a andar, agregó:

—Ya que no me puede pagar el cortado, hablaremos caminando. Lo del cortado era un lance. Por algo pertenezco al Servicio de Inteligencia...

De paso, examinaron los planos. La duda se aposentó en sus almas. ¿Se trataba de un mapa de la estratégica ciudad de T., de la radiografía de un galgo ruso especialmente adiestrado en Siberia, o del penoso itinerario de un cobrador de luz eléctrica? Era difícil adivinarlo, porque los planos estaban trazados en clave. En un rectángulo, por ejemplo, decía "DORMITORIO", en otro, "COMEDOR", en otro, "CABALLEROS", y otros términos igualmente cabalísticos.

Si Murga y Bitácora hubiesen sido seres comunes, habrían supuesto, sin duda, que se trataba de los planos de una casa. Pero, por suerte, eran mentalidades privilegiadas, verdaderos sabuesos del recontraespionaje, acostumbrados a sospechar de todo, y no cayeron en la trampa.

—Para mí —opinó Pedrito— que eso de "CABALLEROS" quiere decir "SEDE DEL ALTO COMANDO". Y que esto de "GARAGE" equivale a "TRAMPAS ANTITANQUES".

En ese momento sintieron el peso de una mirada penetrante. Era el pierrot que, con su vil anónimo al director de "La Trompeta de Jericó", había lanzado a Murga, como se recordará, a la tremenda vida del espionaje. Ahora, con un hábil maquillaje de Max Factor, y despojado de su ropa de pierrot, lucía su fotogenia simulando contemplar ávidamente una vitrina de zapatos de precio único de la calle Florida. En realidad, era uno de los subjefes más terribles de la organización.

—Dadme esos planos —dijo—. Soy Z-45. El Jefe Supremo hace rato que duerme en un hotel con camas de a peso porque no se empieza a construir su casa y no tiene dónde pernoctar.



—¿De modo que estos planos?... —murmuró Coriolano Murga, abrumado.

—Pero, naturalmente... Va a construir con hipoteca. Todos estamos contribuyendo con ladrillos. El que no puede, se trae una puerta, una cornisa, una viga. El Jefe se ha quedado con unas monedas y un riñón flotante a raíz de la inflación. Ya os pasarán la lista de contribución espontánea.

—Yo creía que los planos eran de importancia... —dijo Pedrito, con honda decepción.

—¡Hombre!... ¿Y quién les puede restar importancia? —dijo el pierrot, sonándose con gesto altanero— Si el Jefe no vive cómodo, su estómago, que, si nos atenemos a Lin-Yu Tang, es el barómetro de la vida, no funciona con regularidad, él se pone de mal humor, y se resiente todo el servicio de espionaje. ¿Se dan cuenta de la importancia vital de los planos?

—De todos modos, confieso que me gustaría algo más importante... —exclamó Murga.

—Amigos, hay que hacer méritos. Pero ahora que habéis cumplido con eficacia vuestra misión, os voy a encargar algo más serio. Tenéis que averiguar la cantidad exacta de aviones de caza que tiene el país que os indicarán estos papeles. Aquí tenéis el nombre de un funcionario enemigo que tenemos a sueldo y que os puede ser útil.

—¿El número exacto de aviones? —inquirió Murga—. ¿Y los que estén volando?

—Ingeniaos. Detenedlos; les pedís la patente y los palpáis de armas.

Después de estas sencillas instrucciones, el seudo pierrot se desvaneció en la atmósfera, dejando en pos un sutil perfume de chato de manzanilla, ya que era andaluz y el espía más garboso de raza

(Continúa en la pág. 37.)

RESUMEN DE LO PUBLICADO

El periodista Coriolano Murga queda sin empleo y es contratado por elementos del recontraespionaje. Después le ocurren cosas raras y se mete en líos que no sabemos cómo explicar en pocas líneas. También aparecen otros personajes buenos y malos que complican la situación, y hay la mar de enredos cuando se trata de apoderarse de los planos para construir un avión que . . . Pero éstas son cosas para leer y no para contar en cuatro líneas de un resumen. ¡Qué tanto amolar, también!

¡MPORTANTE

Este superfolletín ofrece la originalidad de no ser fruto de un solo escritor, sino de once humoristas de prestigio. Cada uno de ellos, sin plan previo, se ha comprometido a darnos un capítulo arreglándoselas para proseguir la acción con el diabólico propósito de dificultar la tarea del colega que ha de seguirle. Vamos a ver qué sale de esto, que es, a fin de cuentas, un verdadero torneo de ingenio y buen humor organizado para que usted se divierta.

■

Cualquier semejanza que pueda encontrarse entre personajes o sucesos de este folletín y personajes o sucesos reales debe considerarse como coincidencia deliberada.

Escribe el profesor TIMOTEO DOLITO

La cría del cerdo

según la moderna pedagogía

A los hombres amantes de la paz y capaces de alimentar un caudal de ternura en el corazón, aconsejo dedicarse a la cría de cerdos. Ningún otro cultivo proporcionará mayor alegría ni satisfacciones más gordas, en mérito a lo cual propongo, a quienes sigan mis consejos, el siguiente lema: "Quien siembra cerdos recoge felicidad".

El cerdo es un animalito redondo, en forma de alcancía, revestido en cuero de chancho, con hocico parecido a una espumadera, y un rabo, graciosamente enrulado, en el otro extremo. Es un ser de sentimientos tranquilos, aunque su temperamento gruñón parece indicar lo contrario; sabe agradecer los favores que recibe y es incapaz de hacerle a uno una chanchada.

Como su silueta y su conducta lo demuestran, es un animal que odia el trabajo; en esto es el animal más parecido al hombre —sin que esto impida que el hombre se parezca al cerdo en otras cosas—. En su organización familiar practica la monogamia, no por razones biológicos, sino prácticas; si en vez de una sola tuviera muchas cerdas se lo confundiría con un cepillo.

A semejanza de los automóviles europeos, el cerdo es un animal de carrocería muy baja; por esta circunstancia se debe buscar para el criadero un terreno firme, para que los animales no se encajen. Esta precaución es doblemente necesaria, porque el cerdo no es de trocha normal.

* * *

QUIEN se inicie en la cría de cerdos, debe tener en cuenta que no obtendrá más que beneficios morales mientras el animalito esté vivo, salvo que lo venda en una sola pieza. Con las gallinas es otra cosa, pues uno puede entretenerse en la venta de huevos, mientras llega el día de torcerles el cogote. Pero los cerdos no se reproducen por huevos, y esto, aunque fastidioso, es muy razonable: para que los huevos no se aplastaran al echarse la cerda a empollarlos, tendrían que tener paredes de hormigón armado; semejante cascarón, además de ser muy costoso, resultaría imposible de romper para las escasas fuerzas de los tiernos pichoncillos.

La expresión "somos como chanchos", usada cuando se quiere significar mucha familiaridad con alguna persona, se funda en el acendrado sentimiento familiar de estas rechonchas bestias. Nadie debe, pues, ofenderse cuando se sienta aludido en esa forma, salvo que tenga motivos para ser sospechado de falta de higiene. En este caso, el uso de agua, no sólo con jabón y una esponja áspera, sino también con frecuencia, borrará las sospechas y creará una mejor atmósfera alrededor del aludido (esto de la atmósfera va dicho en sentido estrictamente físico.)

La fama de sucio que se asigna al cerdo, según se adivina del párrafo anterior, es, en buena parte, injusta. Ocurre que los criadores se sirven comúnmente de esa fama para no higienizar los chiqueros, y después le echan la culpa al inocente cuadrúpedo (esto, aunque incluído en una revista humorística, es una verdad de a puño). Por lo demás, es bien sabido que el cuero de chancho es muy delicado, y por eso sus poseedores evitan exponerlo al agua.

* * *

AUNQUE sea a base de maíz, que está tan barato, la alimentación del cerdo resulta cara, porque ¡hay que ver lo que les pide el cuerpo a los cerdos! Se aconseja, por eso, dar una propina al encargado del elevador más próximo, para que permita la libre entrada de cerdos a los silos. Convendrá prestar alguna atención mientras los animales estén dentro de los silos, para que no vayan a ser expedidos con alguna entrega de granos.

Evítese en toda forma servir a los cerdos alimentos a base de embutidos de los llamados "de puro cerdo", por dos razones: si lo de "puro cerdo" resulta pura macana —como es casi seguro— el animal se sentirá herido en su amor propio; si, por casualidad, resulta cierto, el cerdo no podrá evitar un gran dolor al ver a un congénere en trance de embutido. En ambos casos, la moral quebrantada hará que el animal baje de peso.

Indicación final (dirigida a los cerdos): para todo reclamo relativo al trato que reciban por parte de los criadores, diríjanse al Sindicato de Cerdos, pasando copia al Ministerio de Agricultura.



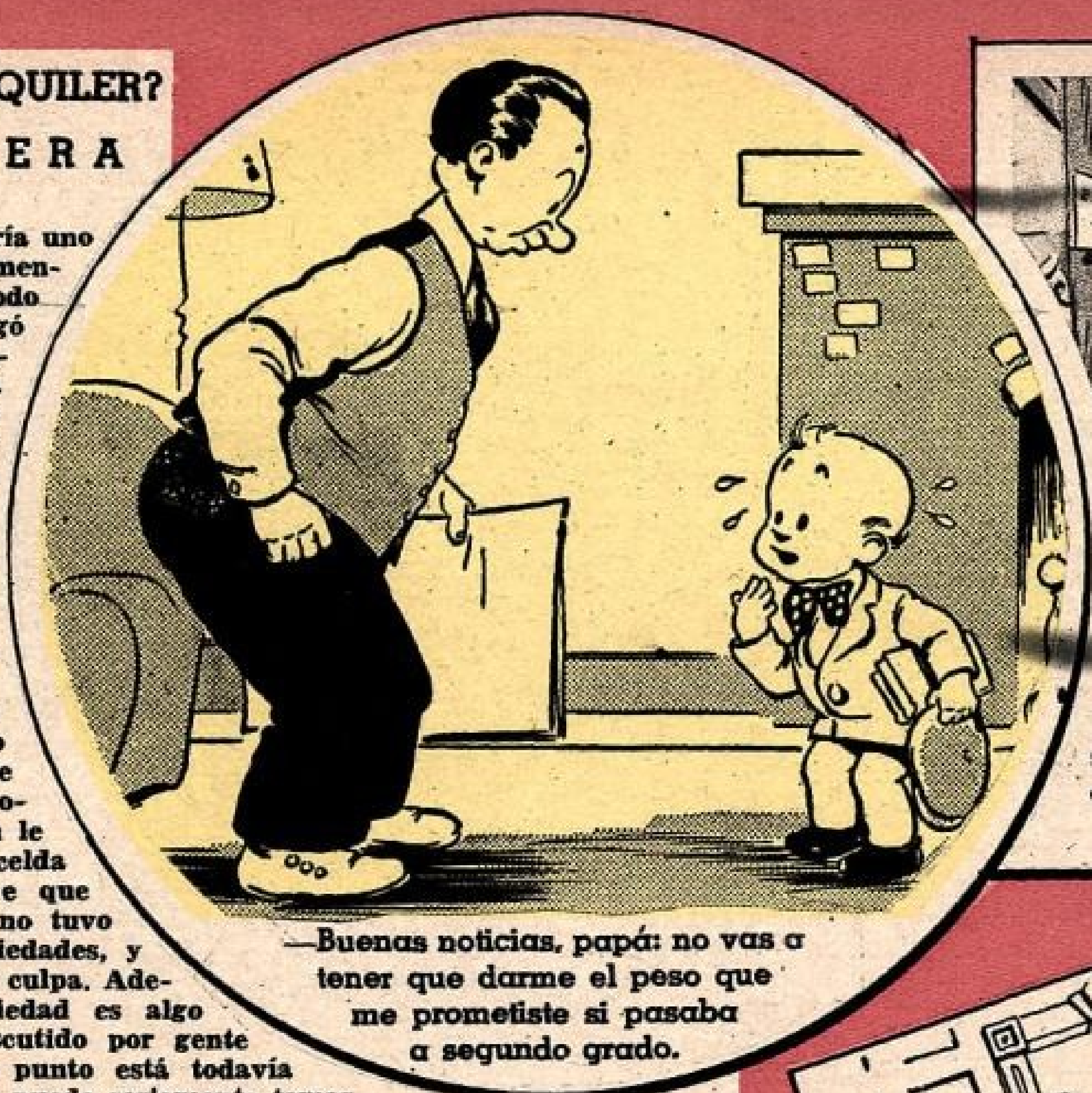
¿NO PAGO EL ALQUILER? OTRA VEZ SERA

VIENDOLE la cara creería uno que le ocurre algo tremendo, pero resulta que todo el disgusto es porque no pagó el alquiler de este mes. ¡Pero amigo! Eso no es nada que merezca sacrificarle la tranquilidad. No se adelante a explicarme: no me interesa si se gastó la plata en diversiones, o en enfermedades, o en cualquier otra cosa. Simplemente, quiero decirle que no pagar el alquiler es un gesto muy respetable.

En primer lugar, recuerde que no está muy a gusto en la casa donde vive, de modo que su situación es como la de un preso a quien le cobraran alquiler por la celda que ocupa. Si usted tiene que pagar alquiler, es porque no tuvo la suerte de heredar propiedades, y en eso no le cabe la menor culpa. Además, el derecho de propiedad es algo que viene siendo muy discutido por gente que sabe mucho, y si el punto está todavía lejos de aclararse, usted no puede seriamente tomar partido a favor de los propietarios. Y, a fin de cuentas, con el mínimo de malicia indispensable para vivir, piense que es muy probable que su casero (o el padre o el abuelo de su casero) se hizo propietario después de clavar a medio mundo.

Fuera de haber faltado al trato que tiene establecido con un señor a quien, por razones no muy claras, se considera dueño de las paredes que son como la cárcel en que purga usted el delito de no tener casa propia, usted no ha hecho nada que merezca preocupación. Y el trato que ha quebrantado no debe ser tan importante cuando, a pesar de no cumplirlo, no puede nadie obligarle a desalojar la casa hasta dentro de algunos meses.

Ya ve, compañero: si no pagó el alquiler este mes, quédese como si tal cosa. A lo mejor... otra vez será.



—Buenas noticias, papá: no vas a tener que darme el peso que me prometiste si pasaba a segundo grado.



—Mirá, Juanita, ése está por salir. ¿Te animás a colocarte en el lugar que deje?



—Tengo que hacer un cheque por un millón de pesos. Dígame, ¿millón lleva acento?

ESTE llamado tiene por objeto contribuir con nuestro modesto grano de arena al progreso de la ganadería nacional. Conforme a nuestros deseos, estamos seguros de que todo estanciero consciente fijará este cartel en lugar visible, para que sea leído por todas las vacas, sin distinción de razas, religión, ni orientación política.

Nota más o menos importante: Si se notara indiferencia por parte de las vacas, conviene que el estanciero les eche un discurso preliminar. No dudamos de que aceptarán complacidas este acercamiento espiritual de sus patrones.

¡ATENCION, VACAS, ATENCION!

SOIS vosotras, vacas amigas, las encargadas de alimentar a nuestro pueblo, pese a la competencia desleal de las madres que crían, los fabricantes de empanadas de dulce y las pulperías.

Sois vosotras, vaquitas criollas de los cuernos cortos y la cola larga, las que cubrís muchas patas con vuestros cueros y alimentáis muchos patos con vuestra leche.

Sé que a vosotras os respugna alimentar patos, pero debéis saber, para vuestro consuelo, que no sois las únicas; que debido a la buena carrera de algún "burro", más de uno salió de "pato", con la diferencia de que vosotras ayudáis a la química con la vacuna y, en cambio, los burros precisan de ella. (Para mayores "datos", "Ver a Zategui".)

Solamente a vosotras se os busca marido mediante concursos y exposiciones. En agradecimiento por vuestros servicios, no se os hace pasar por liebre, como a los gatos, ni se os encierra vivas en una urna, como a las "mulas".

¡VACAS! Más leche y más carne es la consigna. Más terneros, vacas, más terneros. Total, ¿qué os cuesta?

¡VACAS! ¿Es que no sentís el llamado de la Primavera?

¡VACAS! ¡Id al campo a lucir vuestros encantos! ¡Sed seductoras y multiplicaos!





—¿Y por qué no le voy a pegar en el suelo? ¿Para qué se cree que lo tiré?



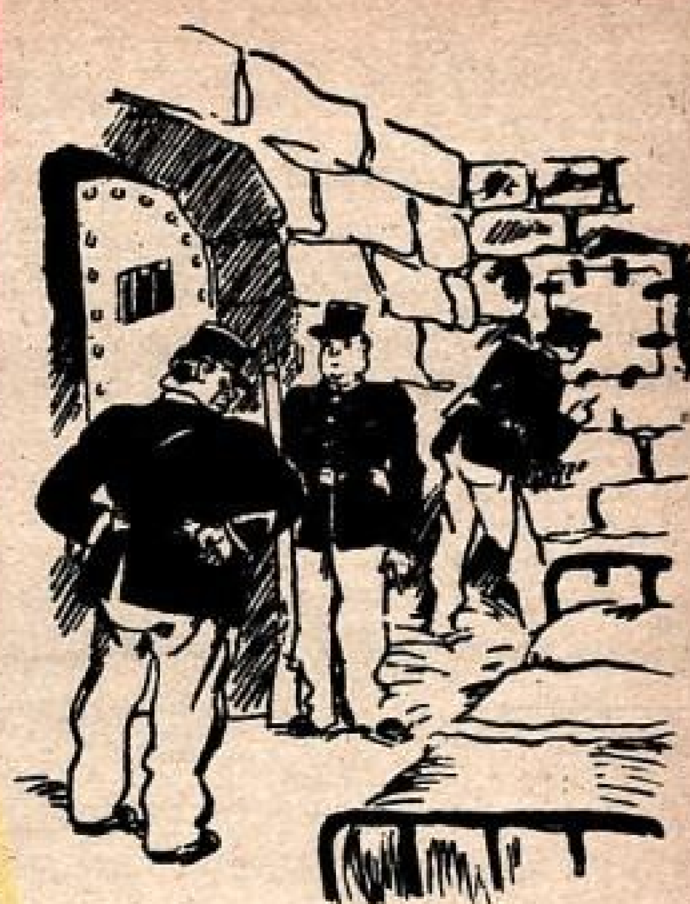
—He cobrado el dinero de tu seguro, y como te tenés que quedar aquí un mes, me voy de vacaciones a Mar del Plata.



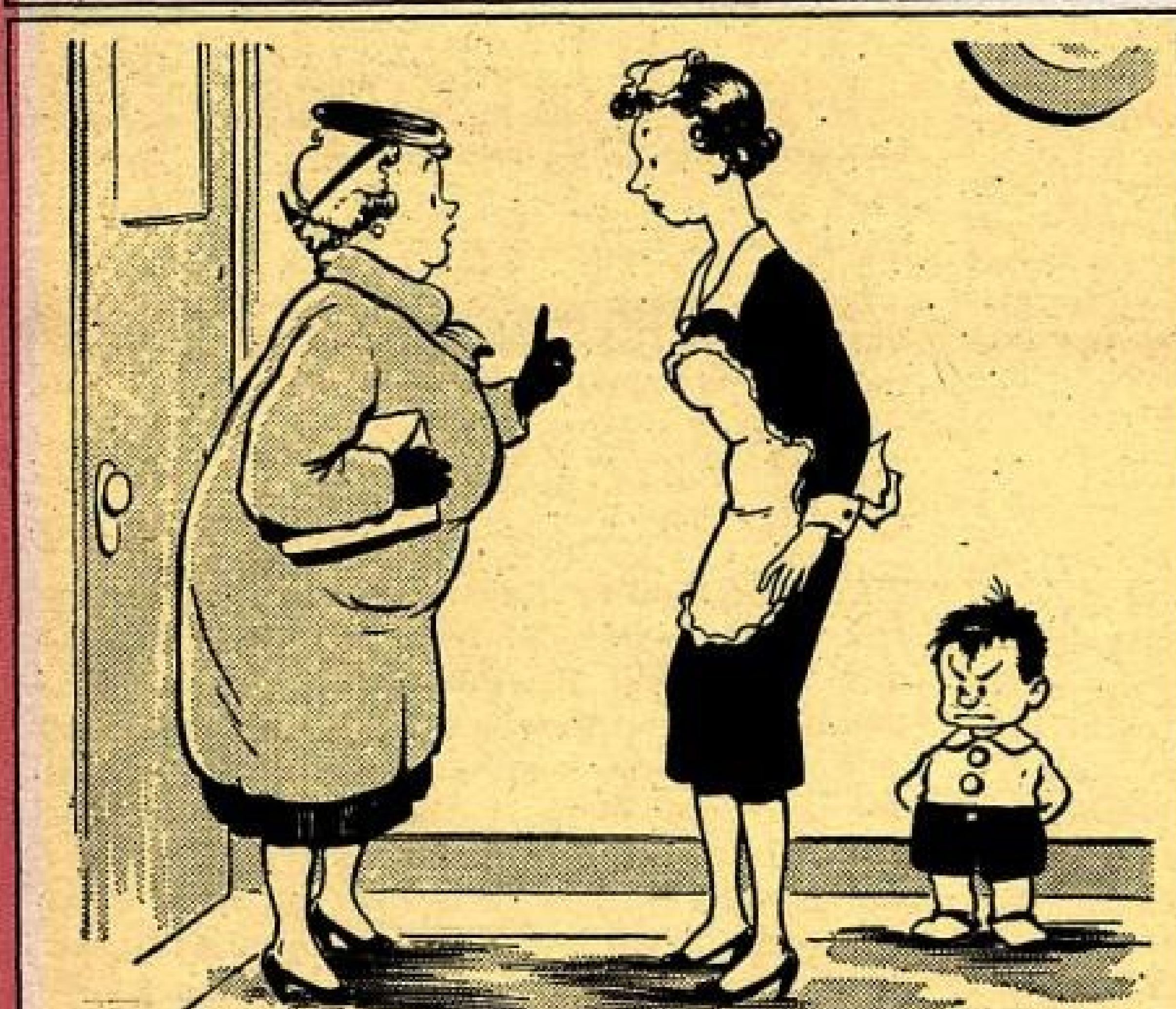
—Parece que no hace mucho viento hoy...



—¡No es nada, agente; estoy discutiendo un asunto con mi marido! ...



—Realmente, ese preso no se sentía feliz aquí. Siempre se estaba quejando de todo...



—Tenga en cuenta que mi hijo es muy delicado y no le pegue, salvo que sea en defensa propia.



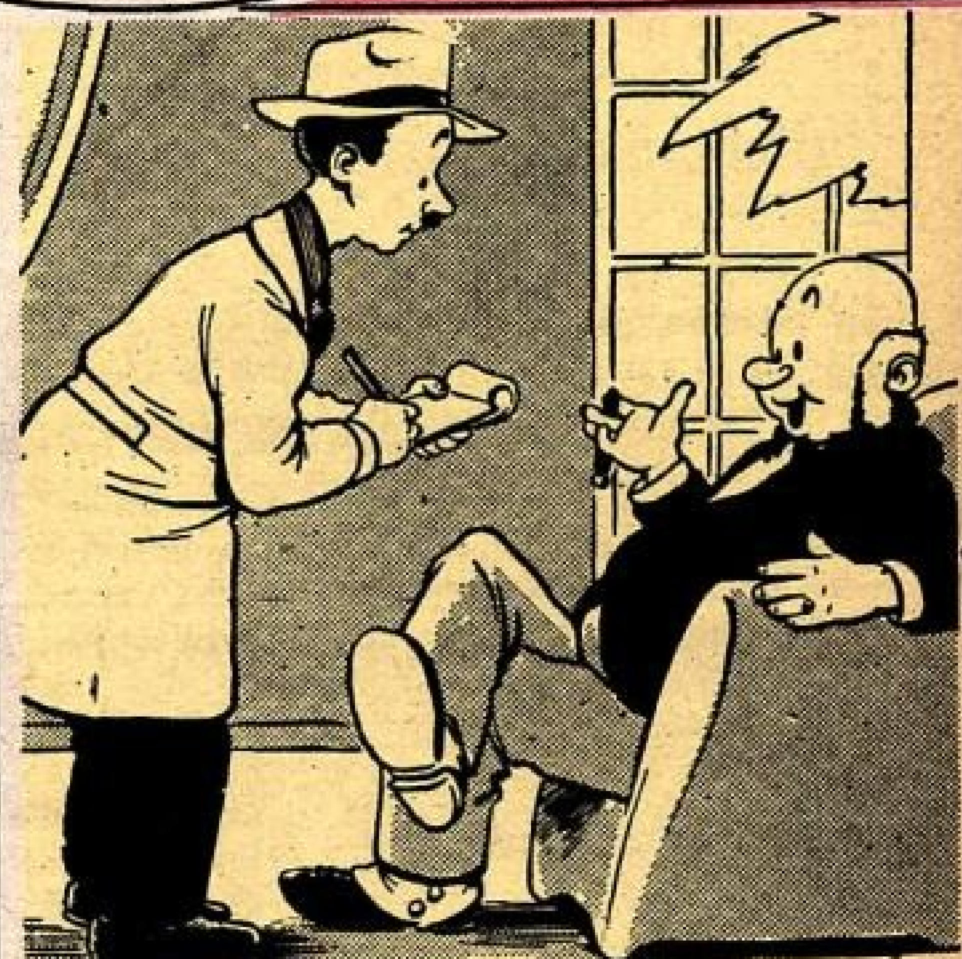
—Sargento, ¿me concede la tarde libre? Se escaparon los presos a mi cuidado.



—A ver si tiene uno con dos jorobas para llevar también a mi mujer.



—¿Todavía dura la guerra? Bueno, dejen no más; preferimos quedarnos aquí.



—Puede decir al público que mi éxito se debe a mi honestidad, a mi inteligencia y a mi perseverancia, y a los 6 millones que mi tío me dejó de herencia.



EL NEGRITO PELLEGRINO

HACE poco apareció sobre la montura de Capa Gris, al hacer ésta su paseo preliminar, una figura tan característica por lo negra, chiquita y fea, que uno de las tribunas no esperó más para pegar el grito...

—¡Ah, negro viejo! Con vos encima, ya no hay quién le gane a la mía...

Pero un vecino con más vista lo corrigió:

—¡Qué viejo ni viejo!... Si ése es Pellegrino, un pibe de catorce años... ¡La plata que daría don Máximo por tener los años de éste!



A lo que agregó el primero:

—Sí... ¡Y los años que éste daría por tener la plata del grone!

LE VAN PERDIENDO EL MIEDO

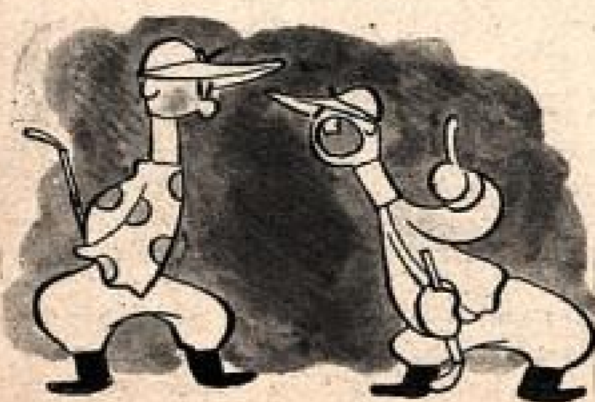
ESE pibe Contreras no tiene perdón. ¡Mire que ir a elegir para dar cátedra, justo el día que el maestro había resuelto terminar su asunto con el negro! La frenada con Clovis, como travesura, pase...; pero lo de Pommegranate fué toda una falta de respeto, que el Hombre no le va a perdonar nunca... ¡No faltaba más! ¿O es que ahora sólo a Callejitas consigue asustar el cuco?

¡UN HIJO PRODIGO... EN VIVEZAS!

LUEGO del final reñido y sucio en que Sberna, con —y de— Pura Suerte, se la dió por la cabeza a Jacobito Ausbruch, jinete de Malina, este último le reprochaba a su vencedor:

—¿Así que ahora sos vivo vos también?... Y pensar que cuando me fuí a Maroñas, te tenían de hijo hasta los peones, en los vareos...

Y... ¡qué querés! —le contestó Sbernita—, de algo tenía que servirme haberle aguantado tantas judiadas al Legui... Con un maestro así, cualquiera aprende...



POR BOCA DE EL CHATO SE DESBORDO LA MANZANILLA

NO me desconcierta en absoluto lo que me dicen en el stud:

—El Chato no está, señor. También nosotros lo estamos buscando, pero no sabemos dónde puede andar...

Yo sí sé dónde encontrarlo... y allá me voy derecho, sin perder tiempo, porque son como las 3 de la mañana. Llego justo. Están tocando el vals... —¡el de las 3..., cuál va a ser!— Golpeo, y me hacen pasar con algún misterio. ¿Adónde? —me preguntarán ustedes—. ¡Al interior de la taberna, pues!... Sí, ya sé: todavía no ven muy claro en todo esto... Pero, díganme un poco, ¿dónde diablos podía estar el Chato a esa hora, sino en la taberna gitana del Tío Pepe? Y allí es donde estoy yo también ahora. Siguen tocando el vals, y en la pista veo dar vueltas a gente conocida. Están Yeyé y Meloso..., bien apretaditos por cierto, De Moda..., Sangrador... y muchos otros, unos gastando a cuenta de lo que cobrarán los respectivos trompas, otros olvidando penas... Pero al Chato no lo veo. Pregunto por él, y me informan: —Está adentro... Ya sé lo que eso quiere decir —ustedes también, supongo...— y se me hace un poco cuesta arriba ir a embromarlo con entrevistas. Me paseo un rato al fresco, matando tiempo, y a punto ya de quedarme dormido bajo la parra, oigo templar guitarras y ruido de vasos... El Chato no debe andar lejos. En efecto; medio alegrillo y con una amiga del brazo —cuyo nombre me reservo, aun en perjuicio del Stud Boodk— sale el héroe del día. Me acerco:

—¿Molesto?... —pregunto por cortesía.

—No, hombre... ¡tú no molestas nunca! Y aquí estoy yo..., er Chato, para servirte. Nada, nada... lo que mandes, hijo, lo que mandes... ¡A ver... mozo! ¡Manzaniya pa tóos!... ¡Que corra a lo grande..., como yo! Pué..., ¿y tú qué dices, niño? Andarás po aquí buscando de sabé cómo fué aqueyo, sin duda...

—Sí... Me interesaría saber qué opina usted del San Isidro, como ganador..., y algún chimentito que otro, si hubiera...

—¿Pero es que no fué del tóo claro aqueyo? ¿Pero es que arguien le ha quedao arguna duda? Mira, chico... Está mal que lo diga yo, pero ya que me has tirao de la lengua, seguiré: tú habrás oído decir "que er maestro de aquí" y "que er maestro de ayá". Pué na, hombre, na... ¡Ar pavo ese lo pelé yo, dende que salimos! Así que no me vengan con que si en lugá der maestro, hubiera ido otro en mi lomo, la cosa hubiera cambiao... Lo único realmente bueno que hizo el Hombre fué no marearse con la atropeyá del uruguayo, porque ni siquiera er cabayaso aqué que mandó p'traás al Garboi..., ni siquiá eso lo pensó él, sino yo. En cuanto al ingré... bueno, "peor es meniarlo"..., como dijo aquel otro gran andalú que jué Cervantes... De lo que no cabe duda es de que ar mocito le fartaba argo... Será lo que será, pero argo le fartaba... Y pué decir no má que yo no pondría ni er deo en la nariz por él...

* * *

Corté por lo sano. Y me fuí. No me gustan las conversaciones de borrachos. Nunca saben lo qué dicen. Y éste era andaluz, calculen... y, además, de mala fama. ¡Cómo para creerle!

VE NEGROS POR TODOS LADOS

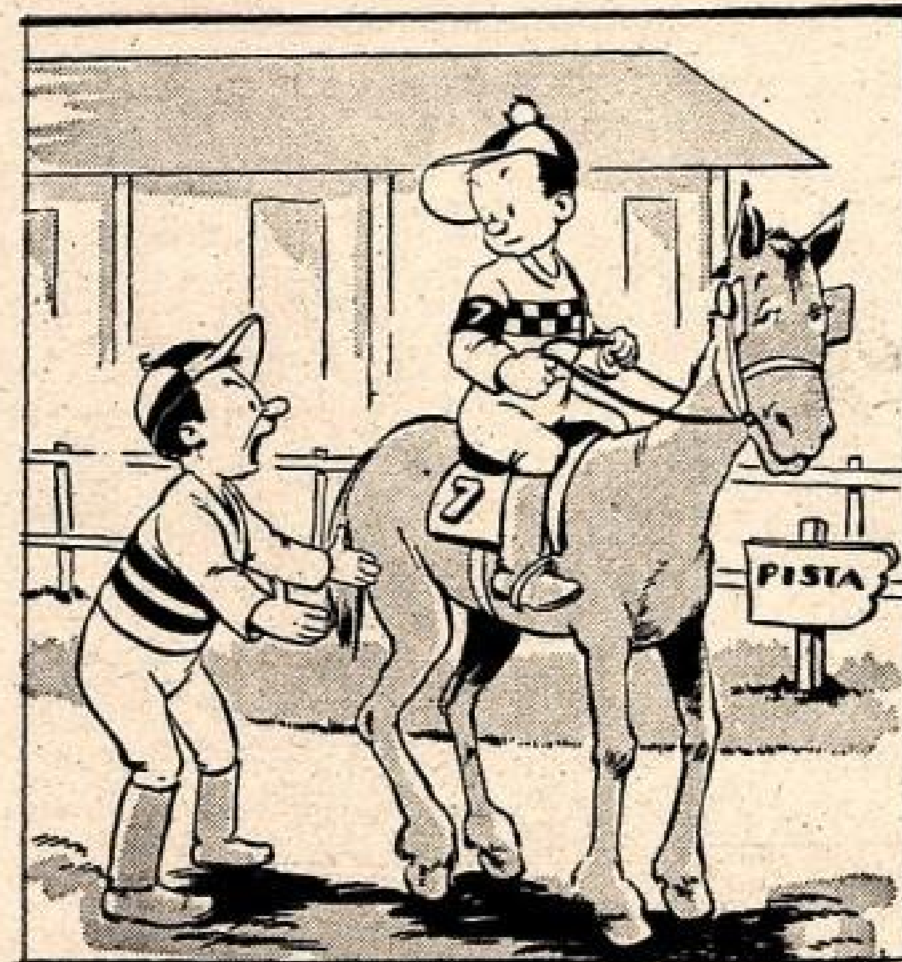
Legui está corriendo con tanto empeño y habilidad —a veces, pero no todas: ver Fitzgerald— que hasta cuando no tiene por rival a Acosta hace como si lo tuviera... y gana por un campo —léase Meloso—. Claro, lo que pasa es que con anteojos ahumados hasta los rubios le parecen negros...

LEGUI EN PUNTA

Legui lo bandeó por dos al negro, en plena recta final... ¿Será tan guapo el muschinga que reaccione o hará no más de último meuo?

SE LO TOMAN MUY A PECHO

LO que hicieron ciertos pingos el día del Comparación es la mejor prueba de que algunos bichos toman el nombre muy a pecho... A Finalista, por ejemplo, ni el mismo Legui pudo impedirle entrar cola..., mientras que a Sabatina no hubo quien la convenciera de que no estaba en su día, a pesar de que era domingo. ¡También!... Hay que considerar que la pobre no sabe leer... En cuanto a Boboche, de bobo, che..., ¡de bobo, no más, perdió la carrera!



—¿Para qué querés un látigo? Ayer lo amenacé con una pistola y llegó cola lo mismo.

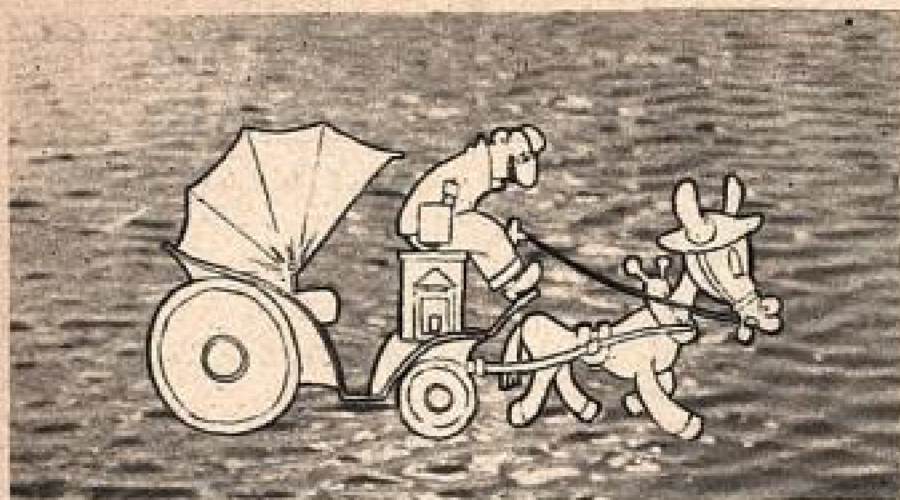
TODA BUENA GENTE...

EN la popular hay tipos raros como en pocas partes del resto del planeta pueden verse. Allí tenemos uno, por ejemplo, que ostenta con mucho orgullo una chiva negra y enrulada, resultado de una promesa, sin la menor duda... Habrá dicho el coso: "Si se me hace ésta, me dejo crecer la barba..., me dejo", ¡y se le hizo, no más! Pero esto pasa; al fin y al cabo, la chiva debe ser un recuerdo alegre..., como que le hará cosquillas... Pero conocí a otro que amenazó convertir en escarbadientes lo que quedaba de la perrera si Legui perdía con Xanthis, y... ¡lo hubieran visto ustedes, cortaplumas en mano, sacándoles punta a los tirantes! Claro, no lo dejaron terminar..., ¡pero si no llegan a tiempo los de Vieytes, en fija que el tipo se hacía el gusto!



CONTRA EL 13 NO ERA CARRERA...

EL domingo del Comparación, fué tanta la gente que se amontonó en la popular que, en la segunda carrera, los boletos del número 3, Sidus, se agotaron, y se ordenó despachar, en su reemplazo, los del... ¡13! ¿No era como para ahorrar tiempo y romperlos de antemano?...



Esto que parece una fantasía no es más que la consecuencia de haber injertado aquí el grabado que, para no hacerse tortilla, necesita la nadadora de la página 14.

RECONTRAESPIONAJE

(Viene de la pág. 32.)

latina. Pedrito Bitácora y Coroliano Murga se miraron melancólicamente, exhalaron simultáneamente un suspiro, y el primero dijo:

—Lindo encarguito... Me gustaba algo serio, pero no tanto...

—Yo lo veo muy en el aire... —meditó Coroliano.

Luego, recordando súbitamente los 18 abriles de la hija de Pedrito y sus numerosos encantos, estratégicamente repartidos, inquirió:

—A propósito... ¿Y la familia?

—Bien, gracias.

—Me refiero, en especial, a su encantadora Melpómene...

—Se está sometiendo a un riguroso régimen de leche y huevos... Dice el médico que le falta vitamina B.

—¡Me ama! —murmuró Murga—. ¡Es sintomático! Todas las mujeres que se enamoran de mí se desnutren...

Y, tomando del brazo a Pedrito, dijo:

—A cumplir nuestra misión... ¡A vencer o morir!

Después de esta heroica frase, resbaló en una cáscara de banana, se levantó majestuosamente, frotándose en salva sea la parte, y ambos espías se perdieron en la niebla...



El laconismo de nuestras respuestas es originado por la gran cantidad de cartas atrasadas para contestar.

No mantenemos correspondencia postal con los colaboradores. Los trabajos enviados y no publicables no se remiten, pero quedan a disposición de los interesados en nuestras oficinas, donde podrán retirarse los martes o viernes de 18 a 20 horas.

A José Dib (Icaño, Sgo. del Estero), que nos envía chistes ilustrados. Debe pulir su estilo.

A "Rada" (Berisso), que nos manda una humorada. Debe desarrollar mejor sus ideas.

A B. Riedzy (Capital), que nos remite un telegrama cómico. No lo es bastante. Esmérese más.

A L. A. Foulon (Capital), que nos manda un cuento. Este no, pero se ve que tiene imaginación. Pruebe con algo más corto y más "afilado".

A C. Nomar Corrientes (Capital), que nos manda dos colaboraciones. La primera es muy deshilvanada. La segunda no nos parece utilizable.

A Pancreático S. Noés (Capital), que nos da una idea, se la devolvemos por impracticable.

A A. G. Quiroga (Capital), que nos sugiere un Consultorio Sentimental. Por ahora no.

A R. Rodriguez (Mendoza), que nos envía un chiste ilustrado Es demasiado elemental

A "Un español" (San Juan). — Todo es según el color del cristal con que se mira...

A Daniel (Capital), que nos manda un chiste ilustrado. Tiene pasta, pero debe mejorar.

A D. Prezioso (Capital), que nos envía chiste ilustrado. Ya lo conocíamos.

A L. Gasull (V. Alsina), que nos envía unos versos. Preferimos prosa.

A D. O. Castagneri (Jovita, Córdoba), que nos envía un chiste ilustrado No nos convence.

A "Cicuta" (Lanús), que nos envía un cuentito. Ya hemos abusado de la papa. (Suerte que uno tiene, ¿no?)

A Bitter Wiman (Capital). — *Nos interesa*. Pase por nuestras oficinas martes o viernes de 18 a 20.

A H. Manfred (Rosario), que nos envía un cuento. Usted revela originalidad y puede ser un buen colaborador, pero lo que nos mandó es muy largo. Cambie de técnica.

A E. R. Alonso (La Plata), que nos remite tres chistes. Ya los conocíamos.

A G. O. Bertiller (R. Mejía), que nos envía chistes ilustrados. Tiene que progresar.

A Milord Artico (La Plata). — Espere que empecemos la "blitzkrieg" contra el otro sexo y verá. Su carta es graciosa para nosotros, pero impublicable.

A S. R. Buján (Formosa). — Su cuentito saldrá en breve. Infórmenos de su dirección exacta para girarle.

A F. M. A. Dobal (B. Blanca). — Por ahora tenemos todo lo que necesitamos. Gracias.

A J. Fuentes (San Agustín). — Versos, no.

A Guhan Morheira (Kapital). — Muchi^imaz jrasia por zus kartas. Noz emox rreído.

A Juan Granero (Capital). — Agradecemos sus conceptuosos elogios.

SOLUCIONES DE LOS CASCAMATES QUE VAN EN LA PAGINA SIGUIENTE

1. — Usted no podrá continuar el juego por haber perdido "el hilo del asunto".
2. — La ropa no le dijo nada porque se trataba de una muda. Además, aunque hubiera podido hablar no habría sido oída por la tapia porque ésta era tan sorda como otra tapia.
3. — La respuesta es: "No: yo quiero un whisky con soda".
4. — Porque tenía miedo de encontrarlo.
5. — Que da las doce antes de hora.
6. — Porque tanto la señorita del arruinado vestido como las demás personas que presencien el experimento lo pondrán de oro y azul para el resto de sus días.

Cascamates



GRAN CASCACONCURSO DE LA LLUVIA A VOLUNTAD

HAY QUE PROCURAR QUE BAIGORRI MUERDA EL POLVO DE LA DERROTA

Sin aparatos misteriosos ni productos químicos de ninguna clase, nosotros sí que poseemos el secreto del agua.

TENGA CONFIANZA Y EL DILUVIO SERA SU ESCLAVO

BASES DE ESTE CASCACONCURSO

DESDE que el mundo es mundo, el hombre ha sufrido gran escasez de agua y la sequía ha sido el mayor flagelo de la humanidad. ¿A quién le puede gustar, en efecto, estar seco? Seguros de que esto es así, hemos establecido las siguientes bases para que la humedad sea de una vez por todas sobre la tierra:

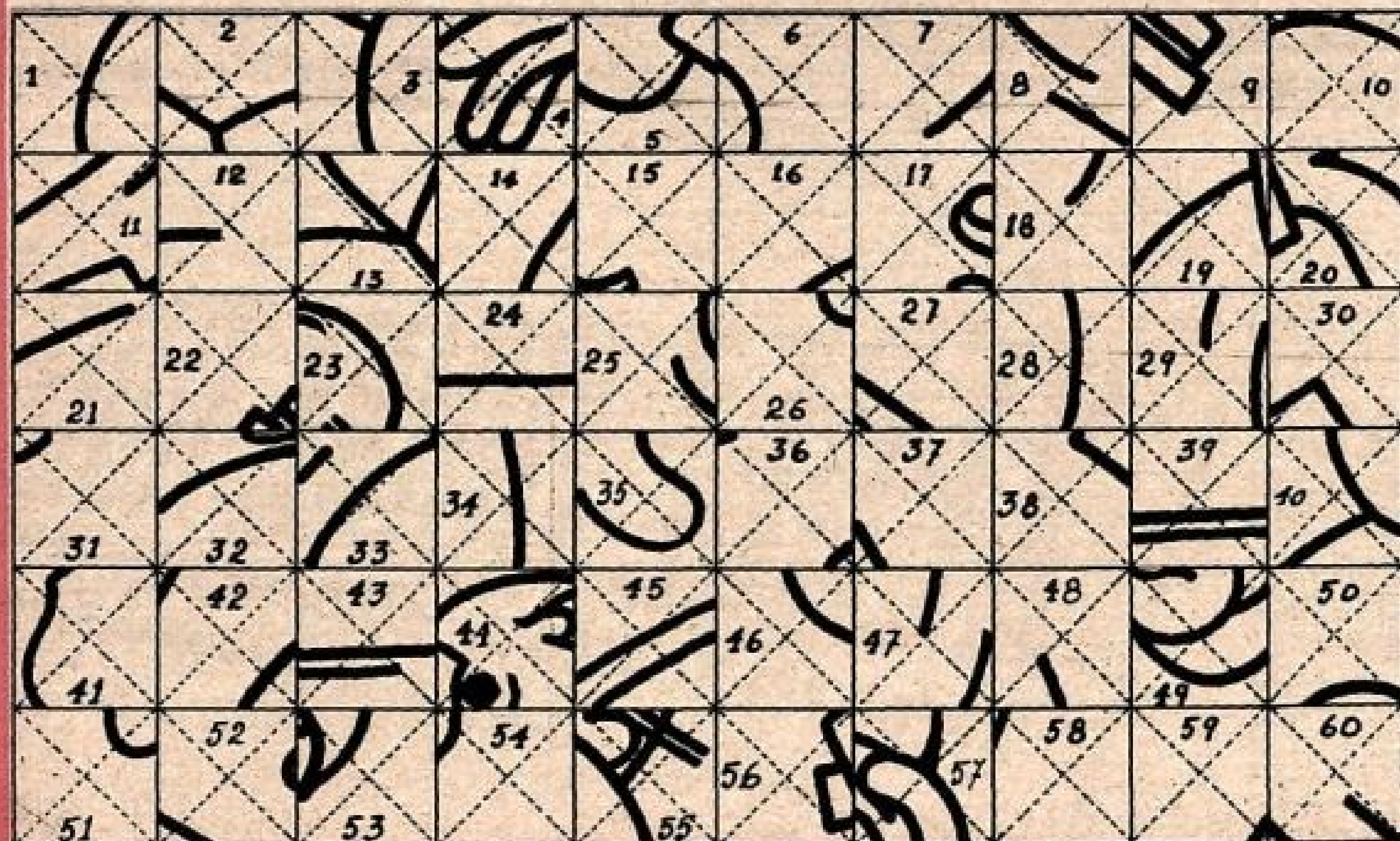
1ª: El 28 de diciembre, a las 7 hs. todos los concursantes cerrarán las canillas de sus casas para no desperdiciar ni una gota de agua.
2ª: Una vez llenos los tanques comprarán diez coladores de tallarines y diez esponjas de las más grandes.
3ª: Cada diez concursantes alquilarán un aeroplano de turismo y lo tendrán con el motor en marcha esperando la seca.
4ª: En cuanto la seca se haga presente, cada concursante sumergirá las diez esponjas en el tanque de agua de su casa y las pondrán en los diez coladores.
5ª: Inmediatamente cada grupo de diez concursantes con un total de cien coladores y cien esponjas, se embarcará en el avión y remontará vuelo.
6ª: A cien metros de altura los concursantes exprimirán las esponjas sobre los coladores, de manera que el agua caiga en forma de lluvia.
7ª: Para que la demostración sea eficaz habrá que hacerla sobre el Balneario Municipal a las 19 horas. Si la gente se desbanda, levantando amenazadoramente los puños, probará que la lluvia artificial ha sido un éxito.
8ª: Si a los concursantes se les acaba el agua de las esponjas, aterrizarán y cada uno de ellos volverá a su casa en busca de esa insustituible materia prima. Luego reanudarán el vuelo.
9ª: Esto se repetirá las veces que sean necesarias hasta que los jurados fallen.
10ª: Quedan terminantemente prohibidos los "looping" durante la prueba para evitar que la lluvia se produzca al revés, o sea de arriba para abajo.
11ª: Los concursantes que quieran abandonar tendrán que tirar las esponjas. Los coladores no, por las dudas.
12ª: También está terminantemente prohibido llevar flores de regadera o pulverizadores de peluquería. "Fouls" así no valen.
13ª: El jurado estará compuesto por dos bodegueros y dos tamberos, que son los mejores técnicos del agua que se conocen.
14ª: Ganará la prueba el grupo de 10 que exprima más veces sus esponjas.
15: Si algún aeroplano se cae, mala suerte. Pero los coladores y las esponjas de las víctimas se exhibirán en la ciudad el 4 de abril de cada año, Día del Agua.
16ª: La prueba terminará el 28 de diciembre a las 24.
17ª: No se aceptan reclamos por los picnics que pueda aguar esta experiencia.
18ª: Se reciben subvenciones de los cine y de los studs con caballos barreros.
19ª: El número de concursantes no puede exceder de cincuenta mil: diez para cada uno de los cinco mil pilotos que sabemos.
20ª: Nada más. Nuestro aliento para los concursantes y nuestros deseos de que a todos les garúe finito.

PREMIOS

PRIMERO. — A los diez concursantes que lluevan más: diez perramus con dos capuchas c/uno.
SEGUNDO. — A los diez que les sigan en el pluviómetro: diez paraguas de resorte.
TERCERO. — A los diez cuyo milimetraje sea algo inferior: diez pares de zuecos para baño.

PARA RESOLVER EL CASCAMATISMO

Busque en el rectángulo de la derecha el pequeño cuadrado que lleva el número 1 y reproduzca en él, con un lápiz, los trozos gruesos que aparecen en el cuadrado número 1 del rectángulo de abajo. Haga lo mismo con el cuadrado número 2, y así sucesivamente hasta el último. Al terminar se encontrará con que, sin la más pequeña dificultad, ha ejecutado un dibujo perfecto. Utilice las pequeñas diagonales punteadas como referencia, para facilitar su tarea.



JUEGO DE SALON

(SOLUCIÓN Nº 1)

Pídale a la dueña de casa un carretel de hilo del 50 sin empezar, tres dientes de ajo pelados, un pote vacío de cold-cream y un cierre relámpago descompuesto. Acondicione todos estos elementos en una mesa. Exija luego que uno de los asistentes haga desaparecer el carretel en cuanto usted haya apagado la luz. Una vez hecho esto, encienda de nuevo la luz y pregunte a su auditorio por qué le es imposible continuar el juego. ¿Puede usted adivinarlo?

CASCAMATE DEL QUE LE DIJO

(SOLUCION Nº 2)

¿Qué le dijo la ropa a la tapia?

ADIVINANZA

(SOLUCION Nº 4)

¿Por qué no buscaba trabajo aquel infeliz?

CASCAMATECITO DE LAS CINCO DE LA TARDE

(SOLUCION Nº 3)

B B B B C D I O P S T T T
7 12 6 2 4 3 5 1 11 9 13 10 8

Ordene estas letras según la numeración que llevan debajo de cada una y podrá leer una frase común. Hecho esto trate de adivinar la respuesta.

CASCAMATE GALANTE

(SOLUCION Nº 5)

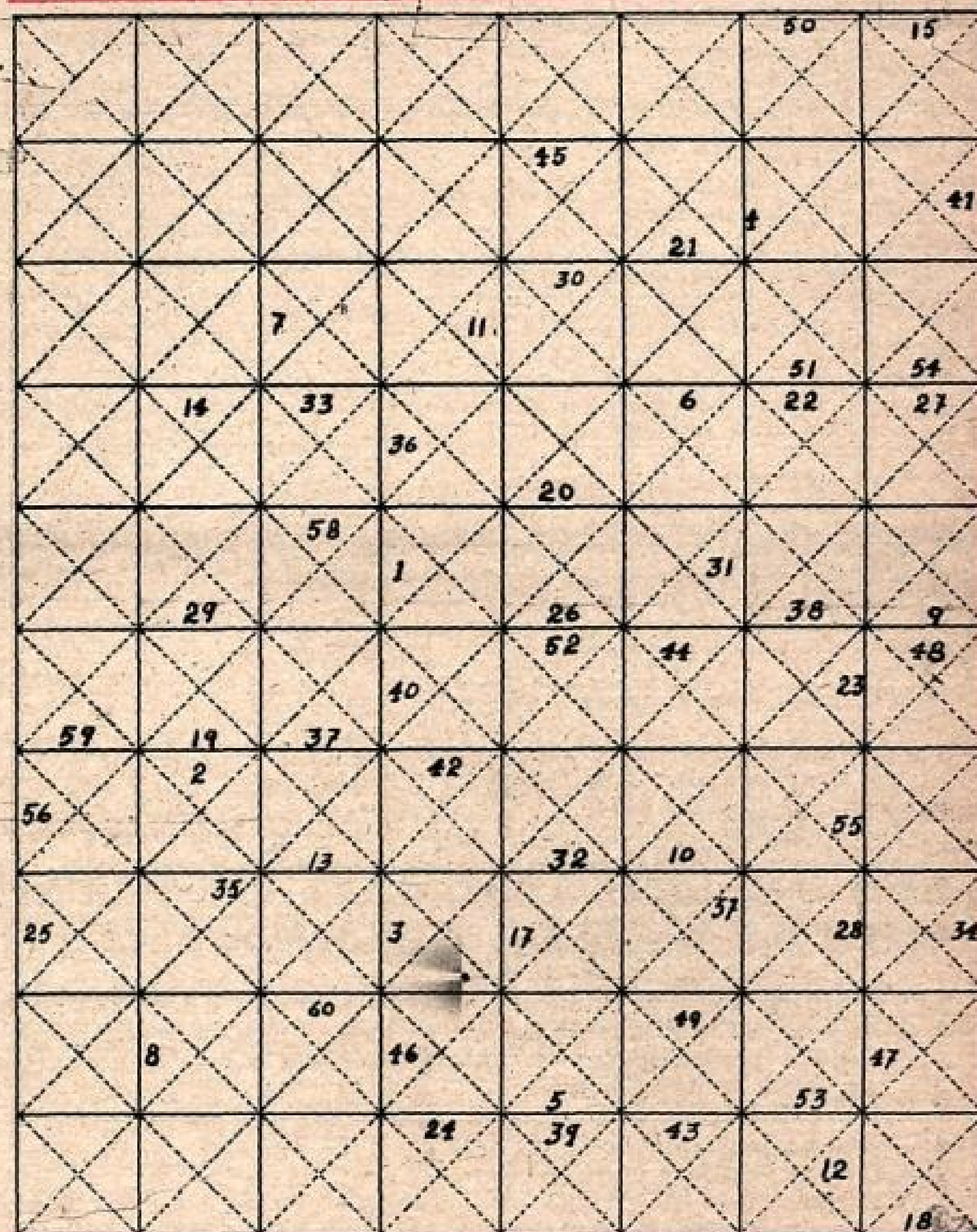
Dígale usted a la muchacha que le gusta, el 28 de febrero al filo de la medianoche, que se parece a su reloj de comedor, y verá usted cómo ella se sonríe encantada. Porque le habrá dicho un lindo piropo. ¿Sabe cuál es?

EXPERIMENTO QUIMICO

(SOLUCION Nº 6)

Vierta usted en una copa un frasco de tinta china, añádale veinte gramos de tintura de yodo, el jugo de una remolacha cocida y tres obleas de azul de metileno. Revuelva todo con cuidado y déjelo reposar. Reúna luego a las señoritas que estén de visita en la casa donde haga la experiencia y dígales que mediante esa mezcla usted cambiará de color para toda su vida y quedará de dos tonos como ciertas telas de moda. Aparte usted del grupo a la señorita que esté vestida de blanco y, sin decirle ¡agua va!, arrójele al vestido el contenido de la copa. Tenga usted por seguro que el éxito de la prueba será completo. Pero ¿por qué? ¿Puede usted decirlo?

CASCAMATISMO



COMPRUEBE SI NOS ACORDAMOS DE PONER LAS SOLUCIONES EN LA PAGINA 37.

El que pega primero...



El que pega primero — pensó el pequeño David — pega dos veces". Acto seguido arrojó su honda contra el gigantesco Goliath, y éste cayó redondo... Igualito que el travieso muchacho — porque realmente es el pequeño David de la industria tabacalera del país — Imparciales también siempre pega primero. Claro que no lo hace con una honda, ya que los tiempos han cambiado... Pero sí con algo muy contundente: con sus ideas nuevas y sus iniciativas siempre tendientes a brindar más y mayores ventajas al fumador. Pida Ud. Imparciales y esté junto al pequeño David..!

Imparciales

BUENOS... DE PUNTA A PUNTA'



IND. GRAFICAS "Est-Ro"
Bolívar 1616 - Buenos Aires

